

DIARIO DE MANILA

SUPLEMENTO

Informaciones, artículos y noticias de nuestros corresponsales y colaboradores de Madrid.

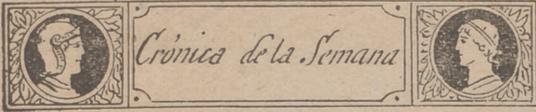
Año XLIX

FECHA DE MADRID: 18 DE ABRIL DE 1895

Núm. 16



¡EH, A LA PLAZA! (En la calle de Alcalá)



MALA INGLESA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid 18 de Abril de 1895.

Sr. Director del DIARIO DE MANILA.

Festividades religiosas.

MADRID, SEVILLA Y TOLEDO

La Semana Santa en Madrid ha sido este año anímadísima, favorecida por un tiempo primaveral. Aun descontando el numeroso contingente de viajeros que restaron a la población de la capital las fiestas religiosas de Sevilla y Toledo, para donde salían los trenes repletos de expedicionarios, la corte lanzó á la calle sus muchedumbres el Jueves y el Viernes, y hace mucho tiempo que no se había visto, en días semejantes, tal aglomeración de concurrencia.

Nunca, como entonces, puede formarse idea el forastero de la numerosísima legión de hermosuras femeninas que encierra la capital de España, ni de la belleza y gracia que la clásica mantilla nacional comunica á los rostros peregrinos de nuestras mujeres. Si éstas se persuadieran de ello; si supieran lo que ganan cuando circundan su busto con las blondas blancas ó negras, artísticamente prendidas, con elegancia suprema, no se haría esperar la proscripción de esos sombreros franceses, unas veces recargados de adornos, no siempre de buen gusto, constantemente molestos cuando las damas asisten á los espectáculos públicos, y ruinosos para las familias, por la rapidez con que la moda hace viejos los distintos tipos y modelos.

Los templos han estado concurridísimos, y en muchos de ellos han ocupado la cátedra del Espíritu Santo oradores sagrados eminentes, pronunciando sermones de que con elogio se ha ocupado la prensa.

La procesión del Santo Entierro, que, como todos los años, ha salido de la iglesia de San Ginés, presidida por las autoridades locales, y que, como manifestación religiosa, no llama la atención por la riqueza y valor artístico de los Pasos, atrajo concurso tal, por lo grande, que se hizo difícilísima la circulación, no obstante quedar libres las calles, en esos días, del tránsito de tranvías, carruajes, carros y caballos.

Respecto á Sevilla, no hay que decir cómo estaría la hermosa ciudad del Guadalquivir, sabiendo que allí ha lucido también un sol espléndido; que el entusiasmo religioso de los sevillanos se hermana con el arte y la grandiosidad de las imágenes y con el desprendimiento de los devotos y de las corporaciones. Multitud de extranjeros, entre ellos no escasa cohorte de príncipes y de altos personajes, ha asistido en la capital andaluza á las magníficas procesiones, y se queda allí para contemplar los pintorescos y curiosos cuadros de la célebre feria.

No ofrece la Semana Santa de Toledo tan grandes alicientes, por lo suntuoso de las ceremonias, y aun este año aquéllos han sido menores, porque la penuria municipal no permitió exponer en la catedral el monumento grande; pero atesora la ciudad tal número de curiosidades históricas y de bellezas artísticas, que el turista no tiene tiempo para aburrirse y da por bien empleada su excursión á la antigua metrópoli.

Algo de política.—Las elecciones.

En el interregno parlamentario, si se ha hablado algo de política, ha sido de las próximas elecciones municipales, pues sabido es que el mes que viene han de renovarse en parte los Ayuntamientos.

Cada partido tiene su punto de vista sobre este asunto: mientras los republicanos progresistas se inclinan al retraimiento, el Sr. Pi y Margall contesta negando su eficacia.

«No acertamos á comprender, dice, que se hable de retraimiento. Lo adoptamos en la primera época de la Restauración, creyendo que con él aislaríamos y debilitaríamos la monarquía, y no hicimos sino robustecerla. Lo mantuvimos después porque no tenían entrada en los comicios todos los ciudadanos. Restablecido el sufragio universal, ¿no convinimos todos en que faltaríamos á nuestro deber si no lo aprovecháramos?»

«¿A qué podría ahora conducirnos el retraimiento? A perder el prestigio que por los anteriores triunfos alcanzamos, enervar nuestras huestes, ya no tan vigorosas como quisieramos; favorecer la indiferencia política, aquí harto arraigada, y dejar sin límite ni freno la monarquía y el caciquismo.»

Los silvelistas trabajan mucho para presentar en Madrid una candidatura de hombres de arraigo para concejales, asegurándose que en ella figurarán el señor marqués de Cubas, el barón del Castillo de Chirel, el duque de Prim, el marqués de Camarines los Sres. Cortezo y Beruete, marqués de Perales, Liniers conde de Mejorada, Conda, conde de Mallada, Muñigo, conde de Bernard y marqués de Corvera.

A los conservadores canovistas les ha sentado muy mal la noticia de esta candidatura, y así lo revela *El Nacional* cuando, refiriéndose á ella escribe lo siguiente:

«Frente á esa candidatura de gentes que todo lo fían al soborno del dinero ó al brillo aparatoso de los timbres aristocráticos, bien puede luchar una candidatura de industriales honrados, de hombres activos y modestos, de personas que, nacidas ó educadas en el trato del pueblo, conozcan sus necesidades y sean al propio tiempo conocidas de aquella masa entre la cual han de procurarse los sufragios.»

Los ministeriales trabajan todo lo que pueden; y en cuanto á los liberales, están ya formulando sus candidaturas, por más que *El Globo* asegura que si no encuentran personas de prestigio y de gran rectitud á quien incluir en ellas, votarán á los amigos del Sr. Silvela. No hay que creer, por el momento, en semejante maniobra.

Anuncióse que cuando, terminadas las fiestas de Semana Santa, se reanudasen las tareas parlamentarias, se pediría por las oposiciones que se contase el número de diputados, con el fin de impedir, si no había número, que las sesiones se celebrasen.

Estos pronósticos no se han cumplido, y ha continuado tranquilamente la discusión de los presupuestos, que se prolongará, según se cree, hasta fines del mes que viene.

Liberales y conservadores están contrariados de esta parsimonia en la marcha de los acontecimientos, porque ni para unos ni para otros, como ya indicamos antes de ahora, puede ser plato de gusto esta situación extraño de las Asambleas deliberantes, viviendo de mutuas benevolencias, que á lo mejor, y por cualquier incidente, podrían turbarse de un modo grave.

Operaciones militares en Cuba.

Los sucesos de Cuba siguen preocupando, y con razón, á las gentes, porque es una contrariedad grande para nuestro Tesoro y para nuestras familias. Esas guerras de emboscada, de continua fatiga, en un clima mortífero, son fatales para nuestros soldados, que persiguen á enemigos casi invisibles.

En la última semana la suerte de las armas ha sido muy adversa para los insurrectos. Varona, Cruz Crombet y otros cabecillas de nota, han sido muertos por las tropas; Guillermón sucumbió de enfermedad, y en pocos días la partida principal que dirige el titulado general Maceo, fué batida cuatro veces, cayendo prisionero el secretario de dicho jefe.

Después de la violencia con que fué atacado en las Cámaras el general Calleja por un prohombre del partido conservador, hoy Ministro, el Sr. Romero Robledo, ahora resulta que el Gabinete está contentísimo de la inteligencia con que aquella autoridad dirige las operaciones militares desde la Habana, y no tiene más que plácemes para su gestión en este concepto.

Supónese que los jefes separatistas que todavía no han desembarcado en la Isla, y que conspiran en las vecinas repúblicas de Haití, Santo Domingo y Estados Unidos, procurarán hacerlo, llevando algún contingente de aventureros reclutados en esos puntos, y auxilios en dinero y armas.

El Gobierno, además de los cañoneros cuya adquisición tiene acordada, proyectó comprar un crucero de mucho andar, que estaba destinado á reforzar la flota china, y que la casa constructora cedía al parecer en condiciones ventajosas.

Este crucero sería destinado á aumentar nuestras fuerzas navales en los mares de Cuba. A última hora resultó que el precio pedido era excesivo, y se desistió de la compra.

Está confirmado que á la insurrección le falta ambiente, y que la actitud de franca adhesión á España de los partidos autonomista y reformista, deja reducido el movimiento á una minoría intransigente y violenta. Aquellas grandes agrupaciones políticas siéntense muy molestadas por esta perturbación descabellada y sin fundamento, promovida en vísperas precisamente de lograr franquicias y ventajas por medio de la propaganda pacífica.

Antiguamente estos actos de rebelión procuraban disculparlos ó contrarrestarlos sus promovedores, con la falta de garantías y de libertades políticas.

Hoy ya no cabe ese estribillo: la isla de Cuba, que ya gozaba de derechos iguales casi en un todo á los de la Península, acababa de conseguir una descentralización administrativa que satisfacía las exigencias de los partidos más radicales. ¿A qué, pues, el alzamiento de las partidas de Baire? ¿Es que se pretende que España renuncie á la soberanía de lo que es suyo? Pues eso no lo han de lograr jamás los revoltosos mientras aliente el espíritu varonil de nuestra raza.

El embarque en nuestros puertos de los contingentes que van á Cuba, demuestra bien que no se extingue, ni decae siquiera, el entusiasmo de los españoles cuando se trata de acudir á la defensa de la patria. Los soldados parten con la alegría retratada en el semblante, y las poblaciones los despiden con los mayores transportes de cariño, agasajándoles y animándoles.

Las propias manifestaciones patrióticas encuentran á su arribo á la Habana, donde la ciudad entera se viste de gala, sale á su encuentro y alfombra de flores su camino.

La rapidez con que la nación organiza y envía

estos refuerzos; la energía con que el país en masa reclama que no se repare en sacrificios para ahogar el movimiento separatista, son causas de gran confianza en el extranjero y de que nuestros valores se mantengan firmes.

En los mismos Estados Unidos, donde tanta protección y simpatías encuentran, por razones especiales, los laborantes cubanos, se verá que aquí sabemos cuidar perfectamente de lo que atañe á nuestra honra y que no estamos dispuestos á que la ingratitud y la injusticia cercenen parte alguna de nuestro territorio.

El general Martínez Campos ha pasado sin novedad por Puerto Rico, donde desde aquí y desde Cuba se le había hecho por el cable un resumen de los acontecimientos ocurridos, á partir del día de su embarque en Cádiz. Los portorriqueños le han dispensado una acogida muy entusiasta.

Los descalabros que han sufrido los insurrectos en sus frecuentes encuentros con las tropas, deben tener muy mermadas y abatidas sus fuerzas. Las presentaciones de rebeldes son frecuentes, y como el movimiento no se ha propagado más allá del departamento Oriental, créese que ha de quedar prontamente dominado.

Hay que ponerse muy en guardia contra los telegramas que, respecto á la insurrección, publiquen las Agencias que recogen sus informaciones en los Estados Unidos.

En Tampa y en Cayo Hueso la emigración cubana inventa toda clase de patrañas contra nosotros, y da cuenta de batallas fantásticas, que invariablemente, por supuesto, ganan sus compañeros de la manigua. La prensa de la gran República se pasa de crédula, aceptando sin discusión estos embustes, ó se ciega por sus deseos anexionistas, irrealizables mientras el pendón español ondee en Cuba.

Sobre el crucero naufragado.

Desde que el Gobierno, por medio de la *Gaceta*, declaró que consideraba naufragado el crucero *Reina Regente*, no cesan de llegar telegramas de pésame del extranjero y de todas las provincias de la nación. La marina de guerra y aun la mercante, gracias al generoso empeño de algunos particulares, continúan las exploraciones para lograr descubrir el punto en que haya zozobrado el crucero.

Hasta ahora (verdad es que los temporales no han permitido trabajar con ahínco), las gestiones hechas no han dado resultado alguno.

El papel hallado dentro de una botella que el mar arrojó en las costas de Asturias y que estaba firmado por el segundo del *Reina Regente*, fué examinado en el Ferrol; y aunque confrontada la letra con una particular reciente de dicho jefe, resultó muy parecida, dudase que se trate de un documento auténtico.

Otra carta hallada en las playas de Gibraltar, envuelta en un grueso rollo de cartón, no convence tampoco de la exactitud de su procedencia. Está concebida en estos términos:

«*Reina Regente*.—Sumergido el domingo á tres millas y media de Aciteras, y las dos y media de la tarde.

»Pedimosle que el ornador español nos mande decir misa por las almas de todos nosotros difuntos.

»Un golpe de mar nos dió en la proa.

»A los tres minutos apagó fuegos.

»Al mismo tiempo sumerjiase.

»¡Adios para toda la eternidad!

»Tenerlo de recuerdo para el resto de vuestras vidas.

»Adiós, padre, madre, hijos, sobrinos, todos mis amigos.

»No tengo tiempo de escribir más.

»Hállome sobre cubierta.

»Voy á ser víctima también.—*Juan Ramírez*, del Ferrol.»

En el Senado el Sr. Ortiz de Pinedo rogó el lunes á la Cámara que se pasase al ministerio de Marina una comunicación, dando cuenta del sentimiento que en aquélla había producido el terrible desastre de nuestro buque de guerra.

El mismo día, en el Congreso, el diputado señor Azcárate pidió algunos datos que pudieran servir de base para exigir responsabilidad por dicho siniestro, puesto que en el expediente remitido á la Cámara constaba que los comandantes del buque habían expuesto la conveniencia de sustituir la artillería por otra de calibre menos grueso, con lo cual ganaría el barco en estabilidad.

El movimiento de conmiseración y de piedad hacia las desventuradas familias de los naufragos, continúa en *crescendo*.

La reina Cristina, que ha mandado celebrar suntuosas honras fúnebres en San Francisco del Grande por el eterno descanso de las víctimas del naufragio, se propone allegar recursos para sus familias, y al efecto ha organizado una Junta de damas, que actuará bajo su presidencia, y de la cual será vicepresidente S. A. R. la infanta Isabel, que tanto se distingue por su actividad é iniciativa. Pronto han de advertirse los benéficos resultados de esta asociación de señoras, que implorarán la caridad con éxito seguro.

Entre los nombramientos que se han firmado estos días, figura el ascenso á general de brigada del coronel D. Juan Madan, que sirvió en ese ejército, el señor Luengo para gobernador civil de Manila, el del Sr. Bores para esa Dirección general de Administración civil y el de otros señores para cargos de gober-

nadores civiles de provincias del archipiélago. Se acordó también que la Intendencia general de Hacienda sea desempeñada por el Sr. Gutiérrez de la Vega (D. José), que sirvió hace poco la plaza de Director general de Administración civil.

China y Japón.—Precauciones para el porvenir.

Estos días ha estado bastante preocupada la atención pública en Europa con la noticia de que estaba á punto de firmarse la paz entre China y el Japón. Había curiosidad por saber en definitiva las concesiones que el Japón había hecho al imperio vencido, con relación á las duras condiciones en un principio presentadas.

A la hora en que escribo no se puede precisar nada, pues los telegramas son contradictorios, y mientras en unos se pinta como inmediato un rompimiento de las hostilidades, se asegura que todo está á punto de arreglarse, por haber consentido el Japón en una rebaja considerable en la cifra de la indemnización y haber prescindido de la cesión de algunos territorios. Témense complicaciones, por lo soliviantadas que Inglaterra y Rusia se muestran ante el temor de una preponderancia demasiado absorbente de los japoneses en China.

Nuestro Gobierno, que no puede menos de seguir con interés estos sucesos, porque al fin y al cabo se trata de países próximos á una vasta posesión española, mira con alguna inquietud el porvenir y se persuade de la necesidad de aumentar las defensas del archipiélago. Por ahora, sin embargo, lo más urgente es el envío de fuerzas peninsulares, y al efecto se organiza el batallón de infantería de marina pedido por el general Blanco.

Indultos

Durante las solemnidades de Semana Santa en Palacio, que este año (y por no hallarse aún completa y sólidamente restablecida S. M. de la última dolencia) no han revestido la brillantez de costumbre, fueron indultados por la augusta Soberana de la pena de muerte los siguientes reos del fuero civil de esas islas:

Andrés García, José García, Francisco Morales y Basilio Nájera, condenados por la Audiencia de Bigán (Filipinas). Estos indígenas cometieron doble homicidio, el 15 de Enero de 1889, en Manadaj con el incentivo del robo, y causaron lesiones graves á varios hombres y mujeres, usando las armas características del país.

Buenas impresiones

Casi todos los periódicos se ocupan con mucho elogio del relato hecho por los periódicos de ese archipiélago de los trabajos realizados por el comandante de ese ejército D. Juan Sitges, gobernador político-militar de Capitan, para someter á España el territorio de Sindanga.

Se celebra que sin gastos ni violencia se vaya ganando la adhesión de aquellos naturales y se prepare la civilización de zonas importantes, no sometidas hasta ahora á nuestro dominio efectivo.

La temporada taurina.

El domingo pasado fué día de fuertes emociones taurinas.

Un toro en Barcelona se subió al tendido, y en tres ó cuatro derrotes produjo algunas contusiones y un pánico indescriptible. Un cabo de la Guardia civil mató de un tiro al cornúpeto, pero la bala que le atravesó, salió é hirió gravemente á un dependiente de la plaza, que murió á los dos días. En la misma corrida fué cogido el Gallo; en la de Zaragoza, el Manene, y en Sevilla, los picadores Zurita y Agujetas llevaron porrazos monumentales. La temporada no puede empezar mejor... para los pacientes.

Corriendo la pólvora.

En el ministerio de Hacienda hubo el sábado de la semana última gran alarma, porque un cabo y un soldado, de los que daban guardia en el edificio, dispararon al aire sus fusiles.

Los porteros y ordenanzas de aquel departamento ministerial acudieron solícitos á enterarse de lo que ocurría.

Los militares, autores de las detonaciones, declararon que, como acababan las campanas de las iglesias de repicar alegres, festejando la resurrección del Señor, ellos, recordando costumbres de su pueblo, habían hecho salvas con pólvora sola, asociándose como podían á aquella manifestación de júbilo.

Fueron, pues, disparos de Sábado de Gloria, pero que ciertamente no supieron á gloria á los empleados de la casa, que creyeron ya á los bárbaros dentro de Roma.

REGINO.



Madrid 18 de Abril de 1895.

Sr. Director del DIARIO DE MANILA.

La corte.

S. M. el Rey, S. M. la Reina Regente, sus augus.

tas hijas y SS. AA. RR. las Infantas doña Isabel y doña Eulalia continúan sin novedad.

—La familia real, siguiendo piadosa y antigua costumbre ha concurrido á las ceremonias religiosas verificadas en la Real Capilla durante la pasada Semana Santa.

—S. A. R. la Infanta doña Isabel, acompañada de la marquesa de Nájera y del Sr. Coello, visitó el Jueves Santo las iglesias de Reparadoras, Cara de Dios, Asilo de la Santísima Trinidad, Comendadoras de Santiago, Salesas, Maravillas y Góngora.

—S. M. el Rey, acompañado de los profesores, pasea á pie por la Casa de Campo todos los días que el tiempo lo permite.

—S. M. la Reina ha regalado un precioso juego de té á la junta de señoras de Carmona, para la rifa á beneficio del hospital de San Pedro de aquella ciudad, y una artística petaca de oro y esmalte, representando una carrera de caballos, al Joekey Club de Jaén, para premio en las que dicha Sociedad celebre.

Al asilo de párvulos de Gracia ha enviado 1.000 pesetas con destino á las necesidades de tan benéfico establecimiento, y 2.500 al municipio de Tarifa para la suscripción abierta por el mismo con objeto de reconstruir las barcas de pesca que naufragaron á consecuencia del ciclón de Marzo último.

Filipinas.

Durante la semana última no se ha repartido en Madrid ningún correo procedente de esas islas.

—El día 13 salió de Port-Said, con rumbo á Barcelona, el vapor-correo *Isla de Luzón*. Mañana ó pasado se repartirá en Madrid la correspondencia que traiga, pudiendo ser contestada muy holgadamente por el correo directo próximo.

—El nuevo consejero de Estado, señor conde de Casa Miranda, ha ingresado en la sección de Hacienda y Ultramar.

—Al adorar el Viernes Santo la Santa Cruz, símbolo de nuestra redención, S. M. la Reina Regente, siguiendo piadosa y tradicional costumbre en los Reyes de España indultó de la pena de muerte á varios reos de penas graves, y entre ellos figuran Andrés García, José García, Francisco Morales y Basilio Nájera, condenados por la Audiencia de Vigán en causa por delito grave cometido el 13 de Enero de 1889 en Manadas. El mucho tiempo transcurrido desde que se cometió el delito ha contribuido no poco al otorgamiento de la gracia indulto.

—No está aún ultimada la combinación del alto personal para esas islas, como consecuencia obligada del cambio político que acaba de realizarse.

Hay, sin embargo, acordados algunos nombramientos, y entre ellos está el del señor Bores y Romero para la Dirección de Administración civil.

Los gobernadores hasta ahora son estos: el señor Luengo y Prieto para Manila; el Sr. Lacosta para Camarines; el Sr. Sorite, para Tayabas; el Sr. Alcázar para Bulacán; el Sr. Valle, para Nueva Ecija; el Sr. Villamil, para Batangas, y el Sr. Miralles para la Isabela.

El Sr. Bores y Romero se ha distinguido en la prensa y en la tribuna. No puede decirse de él, que sea uno de aquellos á quienes sirve de único amparo el apellido. El Sr. Luengo ha sido diputado, gobernador en Pangasinán y consejero en Manila. Periodista distinguido y antiguo celoso funcionario y cumplido caballero, deseámosle toda suerte de prosperidades, lo mismo que al antiguo director de *El Nacional*, en los altos cargos con que el Gobierno premia sus servicios.

Los señores Valle y Villamil son jefes distinguidos del ejército. El Sr. Sorite estaba ya nombrado gobernador civil de la provincia de Cáceres, en la Península. El Sr. Lacosta, es diputado provincial de Zaragoza.

El Sr. Alcázar ha desempeñado en la Península, y con mucho acierto, gobiernos tan importantes como el de Murcia, en circunstancias muy difíciles. El Sr. Miralles ha sido redactor del periódico *El Correo*. Durante la anterior situación conservadora desempeñó la secretaría de un gobierno regional en Cuba. Es joven, de gran cultura y de mérito bien probado.

—Se ha dispuesto el cambio de destino entre don Carlos Entrambasaguas y D. Pedro de la Cuesta, electos secretarios asesores-letrados de los gobiernos político militares de las regiones occidental y oriental de las islas Carolinas y Palaos.

—Con carácter de interinidad han sido aprobados los siguientes nombramientos:

De D. Cayetano Hipólito Escolar, D. Federico Cajucón y Serenas y D. José Borrás, que sirven respectivamente, las promotorías fiscales de las provincias de Misamis, Nueva Ecija y Cavite.

—Han sido destinados á ese ejército los tenientes de ingenieros D. Luis Castañón, D. José García Benítez, D. Luis Blanco, D. Pedro Soler de Camella, D. Emilio Luna, D. José Alvarez Campana, D. Rudesindo Montoto, D. Enrique Nava, D. Manuel García Morales, D. Manuel Díaz, D. Carlos Femenías, D. Eduardo Gallego y D. Francisco Luna.

—El célebre doctor Nin, el famoso tirador, tan aplaudido del público, ha sido nombrado jefe de Negociado de segunda clase de la Intervención general en esas islas. Se embarcará en el próximo vapor correo directo.

—Se tiene por seguro el nombramiento de D. Joaquín Oliver para el gobierno de Pangasinán.

—El Gobierno se ha ocupado en el último Consejo

de todo cuanto se relaciona con la administración de esas islas. En plazo breve serán mejorados muchos servicios. La estación naval será reformada.

Pronto se embarcará el batallón de infantería de Marina. El Gobierno, que confía mucho en el celo y patriotismo de esas autoridades, no omitirá, ahora ni nunca, cuantos sacrificios sean necesarios en favor de esas islas, cuyos leales habitantes tantas pruebas tienen dadas de patriotismo.

—Casi todo el alto personal nombrado para esas islas no se embarcará hasta el correo directo del próximo mes de Mayo.

—Anteayer publicó el *Diario Oficial* del ministerio de la Guerra la relación de los jefes y oficiales que desean ser destinados con su actual empleo á ese ejército. Solamente de infantería hay nueve coroneles, 26 tenientes coroneles, 81 comandantes, 118 capitanes, siete primeros tenientes y un segundo.

En caballería, dos coroneles, un teniente coronel, 15 comandantes, 11 capitanes, 17 primeros tenientes y un segundo.

En artillería, un teniente coronel y un comandante.

—Ha sido concedido el empleo inmediato á los jefes y oficiales de ese ejército que á continuación se expresan: teniente coronel D. Camilo Lasala Goitia; comandante D. Isidro de Castro Cisneros; capitán D. Laureano Autolín Pelleter; primeros tenientes D. Enrique Menéndez Cañizares, D. José Muñoz Castillo y D. Juan Rojo Reyes.

—El *Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra ha publicado la siguiente relación de primeros tenientes de ese ejército que tienen antigüedad igual á los de su clase que han ascendido en la Península:

D. Pedro Martí Beneto, D. Estanislao González Fraile, D. Euzenio González Saster, D. Juan de Gracia González, D. Mariano Fita Loscos.

—Se ha dispuesto el regreso á la Península de los capitanes de infantería de ese ejército D. Salvador Cayuelo Díaz, D. Gregorio Prados Medrano y D. Luis Domínguez Gola. Este último, para tomar posesión del empleo de comandante que le ha correspondido.

—Ha sido autorizado para construir una casa en la calle Nueva del Arrabal de la Ermita, D. Francisco Fernández Bernal.

—Se han dado las órdenes, y en breve saldrá para el Japón, el crucero *Don Juan de Austria*.

—El ministro de Marina está dispuesto á mandar á Filipinas el primero de los dos batallones de infantería de marina que se organicen en Cádiz y Ferrol.

Parece ser que los dos han hecho igual petición y prefieren la campaña de Mindanao á la de Cuba.

En la actualidad se están completando los equipos y confeccionándose parte del corraje, y en cuanto se halle listo uno de dichos batallones, que será dentro de unos veinte días, marchará á Barcelona, donde embarcará en el primer correo para Manila.

En cuanto al armamento, ó lo recibirán aquí de la última remesa de fusiles Mauser, ó se les entregará al llegar al punto de destino.

Madrid.

El gobernador del Banco de España y exministro de Fomento, Sr. Isasa, ha sufrido la pérdida de su anciana y virtuosa madre, la señora doña María Juana Valseca y Valverde.

—En la primera quincena de Mayo se verificará en esta corte el enlace de la bella marquesa de Sofraga, hija mayor de los marqueses de la Laguna, con el joven marqués del Riscal.

Para esa época se unirán también en eternos lazos la linda señorita doña Elena Rivero, hija del conde viudo de Limpías, con D. Manuel Heredia y Carvajal, primogénito de los marqueses de Belmar.

—En la noche del 10 del actual, y á la misma hora precisamente—doce menos cuarto dieron á luz con toda felicidad dos robustos niños, la marquesa de Oquendo y la vizcondesa de Roda, hijas de los marqueses de Castro Serna.

—El Director general de la Deuda, D. Manuel Gómez Sigura, ha perdido en quince días tres hijos.

—El ascenso de los coroneles Rubio y Montaner deja vacante el mando de dos regimientos de infantería: el de Luzón y el de Luchana.

—Han comenzado los exámenes para ingreso en la Escuela Naval. Componen el tribunal examinador el capitán de fragata D. Emilio Hediger y tenientes de navío D. Mario Rubio, D. Mariano Pérez de Guzmán y D. Antonio Rojí.

Para cubrir catorce plazas de guardias marinas se presentan á oposición 63 aspirantes.

—Se ha concedido la placa de San Hermenegildo á los capitanes de fragata D. Julio Merás Uría, don José Jiménez García y D. Leopoldo García Arboleay, y al teniente de navío de primera D. Pedro Lizaur, y la cruz de la misma orden al comandante de infantería de marina D. José Blake y teniente D. Juan Casanova.

—Se confirma que ha sido ofrecida al Sr. Bergamín la fiscalía del Supremo, y que no la ha aceptado.

—La Junta consultiva de ingenieros de montes, los profesores de las escuelas y algunos compañeros han obsequiado con un banquete en el hotel de Rusia al Sr. Navarro Reverter por su nombramiento de ministro de Hacienda.

—El ministro de la Gobernación firmó ayer una Real orden nombrando alcalde de Tortosa á D. Francisco Petrola.

Han dimitido los alcaldes de Murcia, Toledo, Mora y Talavera de la Reina.

(Sigue á la pág. 14.)

A PROPÓSITO DEL «REINA REGENTE»



Con buen tiempo.



Desafiando el temporal.



DE LOS TOROS, LAS CORRIDAS Y LOS QUE VAN A ELLAS

¡Vaya si está bien arraigada la afición á los toros en el buen pueblo de Madrid! El cartel de este año es flojito de veras. La corrida inaugural no ofrecía ningún aliciente, y, sin embargo, no faltó ningún abonado en su puesto, presentando animadísimo aspecto el coso madrileño la tarde del domingo de Pascua.

Y es que en esto de los abonos á los toros, entra por mucho la tradición; las damas de la aristocracia tienen sus palcos en la plaza, como los tienen en el teatro Real, y muestran empeño en conservar su derecho. Al inaugurarse la plaza nueva se transmitieron todos los que se habían adquirido en la antigua, y las hijas y las nietas de las que lucieron sus encantos en el circo que se alzaba próximo á la Puerta de Alcalá, lucen su heredada belleza en el que se levanta, más suntuoso, camino de las Ventas,

¡Qué encantos tenía la plaza vieja para los verdaderos aficionados! A ella se fué, casi en nuestros mismos días, en calesa y en coche de colleras; á ella no faltaban aficionadas tan entusiastas como la princesa de la Paz, que en edad avanzadísima, y cuando podía apenas subir las escaleras, se presentaba en su palco, rejuvenecida el alma con los atractivos de la fiesta nacional.

—Muy mala he de estar yo, decía la inolvidable condesa de Campo Mayor cuando ya la pesaban algo los años, para quedarme los domingos por la mañana sin misa, y sin toros por la tarde.

Y asistía puntualmente á todas las corridas, lo mismo que todas las damas y caballeros de su tiempo.

A la plaza vieja iban casi siempre las señoras con mantilla y traje de madroños, como fueron la duquesa de Alba y su hermana la emperatriz Eugenia, y la duquesa Angela de Medinaceli, á la que retrató Federico Madrazo con el pintoresco traje, y la de Feria, y la de Frias, y todas las bellas que no han tenido rival en gracia, donaire y hermosura.

En la plaza nueva se ha generalizado más el sombrero, y sólo las muchachas jóvenes suelen ir alguna vez con mantilla

Las extranjeras, sin embargo, prefieren la prenda

nacional de la española, y el domingo estaban, muy guapas por cierto, con mantilla blanca, las hijas del embajador de Alemania y las secretarias de Inglaterra.

Los palcos de los toros tienen sobre los de los teatros la ventaja de que los que los poseen ceden asientos á los amigos y se forman sociedades muy agradables, que se transmiten, á veces, de padres á hijos.

El palco del duque de Veragua es una institución taurina, de la que es la principal figura decorativa Angel el Regatero.

Cerca está el palco de los Rivas, donde van los hijos y los nietos de aquel ingenio, honra de las letras patrias, que con tanto denuedo peleó en los campos de batalla y que tan gallardamente sabía derribar un toro.

El ilustre estadista que preside actualmente el Consejo de ministros, tiene su asiento, que ocupa con frecuencia, en el palco de los marqueses de la Puente, donde tanto se han lucido y se lucen sus bellas hijas y su nieta.

Al lado están el marqués del Pazo de la Merced, y el gran amigo de las flores y de las hermosas, el conde de Montarco, y el conde de la Encina y otros que llevan para las primeras filas las bellas de sus familias.

Y tabla por medio, el palco del duque de la Roca, animado por el ingenio y la belleza de su hermana la marquesa de la Laguna, que va allí con su hermosa hija y con una corte de admiradores, á los que tiene encantado. Aunque me esté mal el decirlo, porque yo voy á él, es uno de los mejores palcos de la plaza, y de los más alegres, y de los de mejor merienda.

¡Y poco bien que le ha puesto este año el duque de la Roca con sus asientos nuevos y esterado de fino!

Ni el balcón famoso de Goya tiene que ver algunas tardes con la barandilla del palco en que están las hijas de la duquesa del Infantado, y su nuera la marquesa de Santillana.

Tiene mucho también que ver el palco de la marquesa de Manzaneda, y, al otro lado de la presidencia, el de la duquesa de Denia.

Entre los hombres políticos que no han perdido la afición, figuran en primera línea los Sres. Romero Robledo y Albareda.

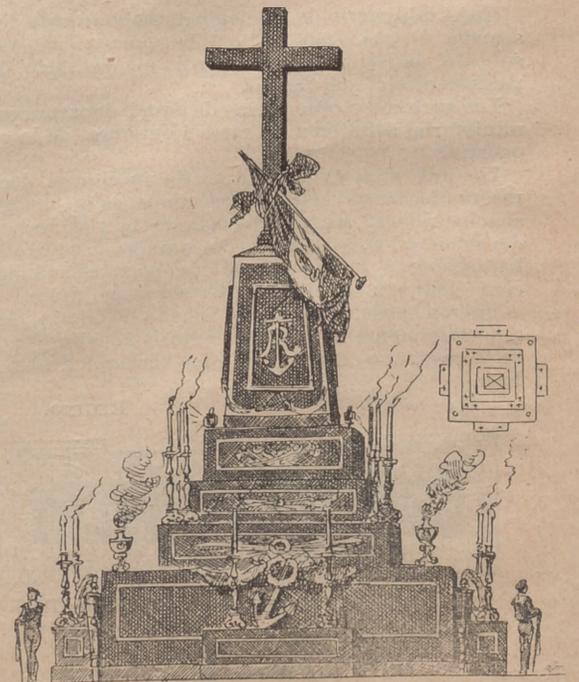
Muy ocupado tiene que estar el actual ministro de Gracia y Justicia para no ir al palco con sus amigos, y muy malo don José Luis para perder la corrida.

Sagasta no va nunca á los toros, ni Castelar, ni Montero Rios. ¿Serán desaboridos?

La *crème* de la afición, los que van á la plaza por ver la corrida principalmente, aunque no dejan de ver otras cosas cuando la ocasión se presenta, se abonan á *barrera*; allí están los que guardan los capotes de lujo de los matadores, los que hablan con ellos y siguen con gran interés todos los lances de la lidia.

¡Las delanteras de grada! Más vale no hablar de ellas; aquello es muy hermoso, no se puede negar; pero por allí no se gana la gloria y aunque haya muchos olores y muchos aromas, falta por completo, la mayor parte de las veces, el olor de santidad.

¡Cuánto tendrán que llorar algunas de las que allí se lucen, cuando llegue la Lora del arrepentimiento!



Proyecto de túmulo para los funerales de Madrid por los naufragos del Reina Regente.

Los tendidos son las gradas de la juventud y de la alegría, el anfiteatro de la gente moza, animado por el estudiante sin pena, por el artista que se empapa en notas de color, por el empleado que tiene mucho tiempo por delante para pensar en la jubilación, por el comerciante en día de fiesta, por los que aplauden con entusiasmo cuando lo que ven les gusta y silban con furor cuando les desagrada, por lo que lo mismo llaman bruto y animal al presidente, sin respetar su autoridad, que se encandilan cuando alguna buena hembra les roza, al pasar, con flecos del pañuelo de Manila.

Yo siento mucho que se enfaden el ilustre marqués de San Carlos y mis buenos amigos el maestro Ferreras y el inspirado poeta Pepe Navarrete; pero o de los toros es cosa buena y muy española y que, como dice muy bien Ricardo de la Vega, no ha de haber quien la *abola*.

Lo malo ¡créanlo ustedes! es que no vamos a tener este año en Madrid á *Guerrita*; y aunque D. Luis está muy bien y merece muchas palmas, como las que se ganó el domingo con su soberbia estocada al primer toro, no es bastante.

A *Minuto* le falta lo que á algunos ministros del presente y á muchos del pasado; esto es, talla; y así como un subsecretario ó un director se puede hacer de cualquier yerno ó de cualquier majadero con seriedad y cabeza gorda, un matador de toros no puede prescindir de esas condiciones, que para ellos quisieran algunos gobernadores de provincia.

* *

Todo va viniendo esta primavera; ya tenemos en Madrid espárragos de Aranjuez y fresa de Valencia. Lo que no acaba de establecerse entre nosotros es el buen tiempo; porque para un día bueno y otro regular, tenemos seis malos.

¡Buena está saliendo la dichosa primavera!

KASABAL.

EL REINA REGENTE

LOS FUNERALES

A la ansiedad en que durante un mes ha estado toda España por la suerte que el Dios de los mares deparase en sus sombras inescrutables á los tripulantes del *Reina Regente*, ha sucedido, después que el naufragio es ya un hecho oficialmente establecido por la *Gaceta*, un sentimiento vivísimo de piedad para el alma de los muertos, y de caridad para la tristeza de los vivos.

En grandes ciudades y en pueblos pequeños, en todas partes se han celebrado, se celebran hoy ó se celebrarán mañana, solemnes exequias por el reposo en el otro mundo de aquellos marinos infelices. Madrid ha celebrado los suyos ayer, en San Francisco el Grande, que con su arquitectura suntuosa préstase á lo magno y profundo de la fúnebre ceremonia.

A propósito de ella, suceso de verdadera y penosa actualidad, nosotros publicamos, aparte otros documentos gráficos, un croquis que la amabilidad del ilustre marino Rafael Monleón, conservador del Museo naval, nos ha facilitado del proyecto de catafalco que para los funerales en San Francisco había trazado.

El basamento, de base cuadrada, está compuesto de cuatro cuerpos; mide cuatro metros de altura; sobre él se levanta una pirámide truncada de tres metros, la cual soporta una esbelta cruz, de otros cuatro metros, de manera que la elevación total del monumento será de once metros, por siete de base en sus cuatro caras; dimensiones exageradas para cualquier otra iglesia que no alcance las proporciones de la magnífica construcción de San Francisco el Grande.

PENSAMIENTOS

¿Quieres gozar de los placeres que proporciona una vida doméstica llena de armonía? Escoge mujer que te sea proporcionada, de modo que no tengas el trabajo de elevarla hasta ti, ni de bajarte hasta ella.—*Pitágoras*.

La gloria de los hombres célebres debe medirse siempre por los medios de que se valieron para adquirirla.—*La Rochefoucauld*.

Los pensamientos ruines sólo en la ejecución se descubren del todo.—*Shakespeare*.

En los matrimonios mal avenidos, las mujeres son menos culpables que los hombres, porque al menos no han sido ellas las que han elegido.—*****

La belleza es el primer presente que la mujer recibe de la Naturaleza, y el primero que le quita.—*Ferlet*.

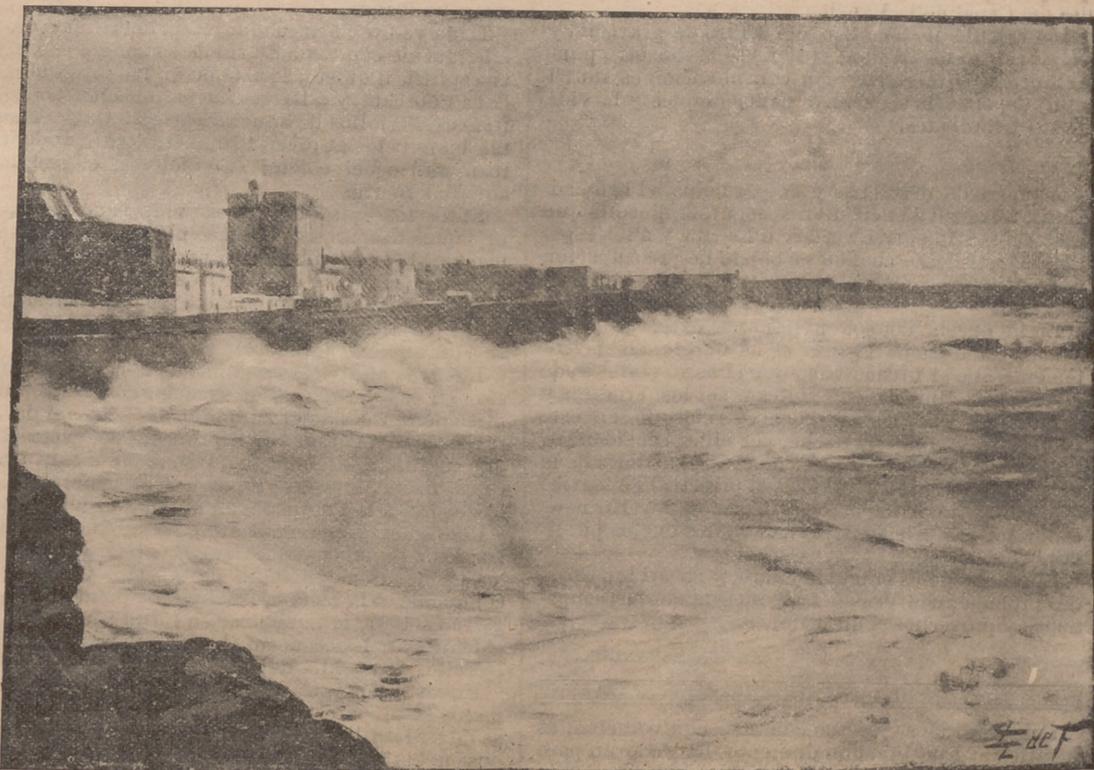
Los hombres que tienen los mismos vicios, se sostienen mutuamente.—*Juvenal*.

A PROPÓSITO DEL «REINA REGENTE»



El regreso á bordo.

COSTUMBRES MARINERAS



Estado de la bahía de Cadiz el día del naufragio.

(De una instantánea.)

CRONICA CIENTIFICA

DUELO NACIONAL.—«EL REINA REGENTE.»—ARTILLADO EXCESIVO.—ESTABILIDAD.—SOL VERDE.—COLOR DE DUELO DE LOS ANTIGUOS EGIPCIOS.

Mala ocasión es ésta de iniciar una crónica de ciencias; porque, sin contar las dificultades de este trabajo, el ánimo contristado por las desgracias, casi sin cuento, que nos afligen, más dispuesto está al recuerdo luctuoso que á relatos y disquisiciones científicas.

La pérdida del crucero *Reina Regente*, que por segura tenían muchos con el testimonio fehaciente de los moros de Marshan, ha sido declarada por el señor ministro de Marina en las columnas de la *Gaceta*.

Toda esperanza de salvación de los naufragos queda, pues, desvanecida. Toda investigación de las causas que hayan producido la pérdida del crucero, es inútil para el remedio de tan gran desdicha; y quizás tampoco sirva para hacer más cauta y previsora la administración superior del país, que antes se cura de las lobregueces de la política que de la severidad de sus funciones.

Pero tan triste acontecimiento tiene también un aspecto técnico y científico, digno de gran consideración.

Si es cierto, como con insistencia se dice, que el *Reina Regente* estaba artillado con piezas de mayor calibre y peso que el primitivamente calculado; si es cierto que tal circunstancia, desfavorable para la estabilidad del crucero, fué ya notada y expuesta en informe escrito á quien pudo y debió remediarla, resulta cierto también que una circunstancia puramente geométrica y cinemática, á más de otras de índole personalísima, han producido la horrible desgracia que hoy motiva el luto nacional.

En el complicado juego de las fuerzas que actúan sobre toda la nave, hay que considerar dos de excepcional importancia; la gravedad, que obra de arriba abajo, y el empuje del agua, que obra en sentido contrario: es sabido que la primera fuerza obra sobre lo que llamamos centro de gravedad de la nave, que es invariable en todas las posiciones de ésta; el empuje del líquido en todos los puntos de la carena, ó parte sumergida, produce una fuerza resultante que actúa en un punto *ideal*, denominado centro de las presiones, cuya posición varía con la línea de flotación y con los balances del buque.

El aumento inconsiderado de los pesos altos, como la artillería, eleva el centro de gravedad, y esto perjudica en gran manera la estabilidad de la nave, que en el caso de recibir de costado ó través una mar atemporalada, corre grave peligro de zozobrar.

Y, en efecto, si el centro de las presiones queda entre el costado del buque y la vertical del centro de gravedad, el empuje del agua, que es de abajo arriba, tiende á adrizarle ó ponerle derecho, siempre que los balances no excedan de cierta amplitud determinada por el cálculo; y si, por el contrario, el centro de presiones queda entre el plano vertical ó diametral que pasa por la quilla y la vertical que pasa por el centro de gravedad, al esfuerzo de ésta, que es de arriba abajo, se une el del empuje, que en este caso favorece el descenso del costado, y el buque zozobra.

Tal habria sido quizás el caso del *Reina Regente*, como lo fue el del acorazado inglés *Captain*, desdichado ensayo de un nuevo sistema de construcción que produjo otra gran catástrofe en las proximidades del Canal de la Mancha.

Del cálculo matemático del centro de gravedad y del de centro de presiones (á que se refiere otro punto llamado *Metacentro*, cuya consideración es inútil aquí) depende la seguridad de los buques y la vida de sus tripulantes.

* *

A fuerza de desdichas y golpes fieros, el hado adverso, ó la Providencia divina, según la filosofía que cada cual estime, trae verdes á España y á los españoles, justamente cuando es objeto de preocupación y estudio para meteorólogos, astrónomos y físicos el *Sol verde*.

En la puesta del sol en llanuras extensas y caldeadas como las de Egipto, se ha observado recientemente que el último rayo que el astro emite es de color verde intenso, y explican así los eruditos y egiptólogos que los antiguos egipcios diesen este color al sol durante la noche, por ellos considerada, más que como reposo, como muerte transitoria de la creación; y que con este color, el principal de los tres que distinguían los héroes griegos, según Hornew, señalasen las tristezas privadas y los duelos públicos.

El fenómeno es singular y raro, y su asiduo estudio promete, con desvelar algunos misterios, empenadas y provechosas discusiones.

RAMÓN ESCANDÓN.

Confesar que se ha padecido una equivocación, es manifestar que el entendimiento ha dado un paso hacia la perfección, porque se declara tener un error menos.—*Marpoz*.

El que estime más el oro que la virtud, perderá el oro y la virtud.—*Confucio*.



HOMBRES DE LA MANIGUA

FLOR CROMBET

Temperamento fogoso de guerrero incansable, era su sino morir en plena guerra, en plena fiebre de su dementado patriotismo, y el día 12, en la acción de Palmarito, Flor Crombet, graduado de general, entre los insurrectos cubanos, sucumbió al balazo certero de un Mauser español. Los periódicos madrileños que le inventaron un retrato, inventan ahora una biografía. Tenemos datos para restablecer la verdad acerca de este hombre célebre de la manigua, para quien ha sonado, en el reloj de la muerte, la hora de la misericordia que perdona, sin injurias para el vencido.

Flor Crombet nació en 1848, en el partido del Cobre, jurisdicción de Santiago de Cuba. Su padre era francés, su madre mulata; no siendo él, por consiguiente, rigurosamente blanco, siquiera sea muy claro el color de su rostro, tostado por el sol de los campos cubanos.

Tenía veinte años cuando la primera guerra, y á ella lanzóse con todo el brío de su sangre moza y de su espíritu inquieto, formando en las filas que mandaba Coureau, y á las cuales pertenecían todos los franceses criollos de aquella parte de Cuba. Tanto y tan bien peleó el joven Crombet, que cuando Coureau murió del cólera, sucedióle en el mando de aquellas fuerzas.

Entre los episodios de esa vida sangrienta, hay uno que el separatismo tiene en extraordinaria estimación: Flor Crombet, con una guerrilla de cuatro hombres, mantuvo durante tres días, sin comer ni reposar, una lucha cuerpo á cuerpo con fuerzas mandadas por el heroico coronel Provedo, que pagó con su vida aquellas jornadas memorables.

Lleno de cicatrices, algunas en la cara, sin sangre casi en las venas, no se consiguió hacerlo nunca prisionero. Cuando el Zanjón, Crombet bajó de Sierra Maestra á Baraguá para protestar del pacto. Tuvo que capitular, sin embargo, y se retiró á Santiago de Cuba, hasta Mayo del 79, en que el general Dabán lo deportó á la Península en unión de Freyre, Beola y Rodríguez. Martínez Campos les ofreció credenciales: Flor Crombet y Rodríguez las rechazaron.

Cuando el movimiento de Agosto, Crombet fué conducido á la Mola de Mahón, de donde logró fugarse en 1881, refugiándose en Costa Rica, cuyo presidente Soto le reconoció el grado de general en los ejércitos de aquella República.

En las intentonas de 1885, Crombet fué de los primeros en prepararlas, y de los últimos en convencerse de su inutilidad. En 1889 volvió á Cuba, dedicándose á las faenas del campo, hasta que en 1890 la presencia de Maceo en aquella comarca motivó que el general Polavieja le deportase de nuevo.

Con Maceo ha salido ahora de la deportación, y su vida ha sido una más sacrificada á la sombría y es téril causa de la insurrección cubana.

LA FIESTA NACIONAL

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El ilustre Jovellanos niega ese carácter á las corridas de toros; pero tan cierto es que, á despecho de sus detractores, se encuentran, bajo una ú otra forma, entre las costumbres más antiguas, que el mismo autor de la Memoria sobre la *Folcía de las diversiones públicas y su origen en España*, confiesa que fué uno de los ejercicios de destreza y valor á que se dieron por entretenimiento los nobles de la Edad Media.

La Católica Isabel tuvo siempre aversión á las fiestas de toros, como la misma Reina lo declara en carta á su confesor fray Hernando de Talavera, pero no se atrevió á prohibirlas; y su nieto, el flamenco Carlos I, tratando, sin duda, de popularizarse, y en celebridad de la jura, el año anterior, de su hijo Felipe II, rompió tres lanzas, picando el primero en la plaza del Campo del Moro.

Fernando Pizarro, el famoso conquistador del Perú, y mismo rey D. Sebastián de Portugal, de tan trágica historia, fueron atrevidos rejoneadores, y don Diego Ramírez de Haro se distinguió notablemente por picar siempre de frente y sin vendar los ojos al caballo.

Antes de renovar Felipe III la Plaza Mayor, celebrábase las corridas en la del Prado de San Jerónimo; pero reconstruída aquélla y señalada como sitio el más á propósito para celebrar las fiestas reales, tuvieron lugar en dicha plaza, que permitía la colocación de cincuenta mil espectadores.

Hay que reconocer que en los primeros tiempos todo era cuestión de valor y destreza en la equitación; el arte permanecía aún embrionario, pero poco á poco se fueron dictando reglas, siendo de noble cuna los que las escribieron para torear á caballo, como de noble cuna eran—y no hace falta más que citar sus nombres—el marqués de Mondéjar, el conde de Tendilla, el duque de Medina Sidonia, el marqués de Camarasa, el conde de Ribadavia y otros que en distintas ocasiones lucieron su habilidad en la segunda mitad del siglo XVII.

Felipe V prohibió las corridas; pero aunque la nobleza fué perdiendo las aficiones taurinas, no consiguió desterrar aquéllas. Antes por el contrario, en esta época comenzó á regularizarse el toreo á pie, constituyendo un arte en que, con notable ventaja, substituyeron á aquélla los plebeyos, pero que tampoco desdijeron caballeros como D. Jerónimo de Olaso, D. Bernardino Canal y D. Luis de la Peña Terrones.

Por entonces se construyó la que bien podemos llamar primera plaza de toros, al final de la calle de Atocha, junto á la casa del duque de Lerma, y teniendo el toril en la que es hoy calle del Tinte. Después se levantó otra en el soto de Luzón, y posteriormente se edificó la que aún hemos tenido ocasión de conocer, inmediata á la Puerta de Alcalá.

En la primera sobresalieron Pedro Romero, que ideó la muleta, y Lorencillo, maestro de Cándido.

En la tercera lucieron sus habilidades, en competencia, navarros y andaluces, mereciendo especial mención el sin rival capeador licenciado de Falces; Juanillón, que se hizo célebre picando en Huelva, montado en un hombre; José Cándido, Costillares, Pepe-Hillo y el mismo Pedro Romero.

Carlos III prohibió los toros de muerte, y Carlos IV hasta los llamados *de cuerda* por las calles; pero todo fué en vano, logrando sólo dar lugar, en algunas ocasiones, á disturbios.

José Napoleón, tal vez para congraciarse con los españoles, no sólo revocó esas prohibiciones, sino que hizo alarde de asistir á las corridas de toros; pero el verdadero apogeo de esta fiesta no llegó hasta el reinado de Fernando VII, en cuya época sobresalieron como matadores Francisco Montes y Roque Miranda; como picadores, Sevilla y Poquito Pan, y como banderilleros, Picharache y Capita.

Mas como no es nuestro objeto trazar una historia del toreo, sino consignar algunos antecedentes de la fiesta que el domingo celebró su inauguración anual, hacemos aquí punto, dejando tal vez para otro día el decir algo que es realmente curioso; lo que ganaban diestros como los citados: noticia que maravillará, si es que la desconocen, á nuestros más famosos espadas.

¿Qué importa que no te vea,
si yo encuentro un grande alivio
teniendo mi corazón
todas las horas contigo?

Celos siempre ignorantes
¿quién os entiende?
Pues andáis codiciosos
de lo que os duele.

Nadie se jacte en el mundo
de fortuna y de poder:
el mar llega hasta la playa,
y atrás se vuelve otra vez.

ATENTADOS DE LOS ESTADOS UNIDOS

CONTRA EL DERECHO INTERNACIONAL

(CONSECUENCIAS QUE PUEDEN TENER)

Supongo curados de su error á los que creían asegurada la paz en España. Sucesos muy desagradables han venido á probar que los conflictos militares no se evitan haciéndose el muerto y jurándose á sí mismo no meterse con nadie, sino estando apercebido á la defensa contra cualquier enemigo, y aun al ataque si es preciso. No es verdad que el respeto al derecho sea en este siglo XIX mayor que en los anteriores, ni que las naciones liberales y democráticas tengan menos ambiciosos que las monarquías absolutas de antaño. Aunque así lo enseñaba una literatura política romántica é infantil que por mucho tiempo tuvo gran crédito y sirvió de pasto intelectual á la gente moza, ya nadie cree tales monsergas. La fuerza, vestida de ropaje jurídico más ó menos vistoso, y puesta al servicio de causas buenas ó malas, sigue siendo dueña del mundo como en los tiempos de Napoleón, de Luis XIV, de Carlos V, de Julio César y de Alejandro.

Por eso no le basta á España su derecho de descubridora, pobladora y colonizadora para poseer en América un trozo de tierra, pequeño, aunque preciado resto de lo mucho que á costa de su sangre y su vida regaló á la humanidad para que por ella se extendiese. En aquel continente, no sólo se estableció la raza española, sino también otra más ambiciosa y de mayor poder mercantil, la cual, con estas dos cualidades, y la de carecer de escrúpulos humanitarios, ha conseguido en un siglo exterminar á los indígenas, enriquecerse con la rápida explotación de los tesoros de un suelo virgen y aparecer con aires de dominadora del continente que ha sabido beneficiar con codicia nunca vista. Esa raza es la anglosajona, que ha desmembrado á Méjico, que intentó años después la conquista de las repúblicas de la América Central, que recientemente humilló á Chile y que pretende, para que no quede en América quien se la oponga, expulsar de allí á todas las naciones de Europa, incluso á España, la pobre descubridora. Sus propósitos en cuanto á Cuba, son ya viejos; las malas artes de que para llevarlos á cabo se ha servido, hartos conocidos; su persistencia en ellos, sabida de todos; y á pesar de esto los calamitosos Gobiernos españoles, fruto maldito de la charlatanería parlamentaria, no han tenido la precaución de preparar la defensa de la Isla, hoy tan expuesta á una acometida como hace veinte años.

Varias cosas urgían en Cuba: buen gobierno, administración honrada y preparación para abogar en sangre rápidamente las intenciones separatistas. En punto á gobierno y administración, todos sabemos lo que se ha hecho hasta la reforma del Sr. Maura, y lo que después se hizo en el tiempo del Sr. Becerra. En punto á preparativos para la guerra, baste decir que no se ha hecho nada. La parte central y oriental de la isla seguían ahora sin caminos estratégicos, ni fuertes, como en Septiembre del 69; el ejército muy inferior á las cifras consignadas en el presupuesto; la marina, compuesta de unos cuantos barquichuelos inservibles, como en Septiembre del 68. Todo lo mismo. Aquella sangrienta guerra no sirvió de lección á la gente que desde entonces nos ha gobernado, y tan poca importancia militar la concedemos, que ni siquiera se estudia en las Academias militares.

A pesar de todos estos gravísimos pecados, nadie duda de que mientras España no tenga otros enemigos que los Maceos, Guillermones, Gómez y demás cabecillas, la victoria será suya, sin que pueda ponerla un momento en duda lo mortífero del clima. Pero tras estos enemigos, hay otro que, con disimulo no muy grande, acecha quizás la ocasión de intervenir; y así como aquéllos son débiles, éste es poderoso y temible.

Ya se comprende que hablo de los Estados Unidos.

Multitud de señales que no dejan lugar á duda, nos advierten del espíritu de hostilidad que contra nosotros se levanta en la república norteamericana. Los artículos de la prensa, si risibles por la ignorancia que descubren en sus autores, que así conocen á Cuba como si estuviese en otro planeta, desagradables en sumo grado por las soeces injurias y estupidas mentiras que contienen; el descaro con que en todos los puntos de la nación organizan expediciones los filibusteros, y la escandalosa impunidad con que se abren públicas suscripciones para allegar recursos á los enemigos de España, avisan de las disposiciones de aquel Gobierno, y han llenado ya de asombro á Europa.

La cosa no es para menos, porque nunca se ha visto nada igual; y precisamente por lo inusitada y peligrosa, puede traer á los yankees malas consecuencias.

El interés de España no está en América tan aislado de otros intereses que con algún tacto, y aprovechando determinadas circunstancias, no pueda hacerse ir bien acompañado. Poderosa nación es Francia; tiene colonias en las Antillas, y no hace mucho que para obtener de Haití una justa reparación, tropezó con los inconvenientes que en actitud amenazadora le puso el Gobierno de los Estados

Unidos. No poca parte había tenido el orgullo de esta república, pocos años antes, en el mal suceso del canal de Panamá. Poderosa nación es Inglaterra; y una vez encuentra en el Canadá las dificultades que le ofrecen leyes norteamericanas hechas contra ella, y otras se encuentra á los Estados Unidos de protectores de Nicaragua, Guatemala ó Venezuela. ¡Quién sabe si, de seguir el mismo rumbo los sucesos tendrá que pagar tributo á Wáshington por la posesión de la Jamaica!

En suma: la política norteamericana amenaza de tal suerte los intereses de las naciones europeas poseedoras de territorios en América, que tal vez llegue á ser patent: á todas ellas la conveniencia y aun la necesidad de unirse para corregir el vicio yankee de atentar diárianamente contra las reglas del derecho internacional y de atribuirse sobre todos los Estados europeos una superioridad irritante y ofensiva, de la cual tienen noticia directa, además de las naciones citadas, Italia y Alemania.

Tal marcha pueden llevar los sucesos, que para una inteligencia de esta especie sólo sea necesario una iniciativa. ¿Llegará el caso de que la tome España?

G. REPARAZ.



TRAGÓ

Es una interesantísima figura artística la de nuestro gran pianista. Sentado al piano, parece como que se transforma, olvidándose del público y no acordándose más que de la obra que interpreta.

Su valor intrínseco, como concertista, es una habilidad portentosa y una ejecución admirable, impregnadas de esa pasión y de ese sentimiento, no sentimentalismo cursi, que son el secreto de toda manifestación artística.

La vida de Tragó puede condensarse en estas palabras: *Ars et labor*.

Trabaja un día y otro por el arte; un día y otro tiene la preocupación del instrumento á que se consagra.



TRAGÓ.

Y á fuerza de estudiar, de limar, de cincelar, de doblar el piano á todas las necesidades de un estilo sin rival, ha llegado á obtener de él notas límpidas, tersas, puras, de clarísimo timbre. En él, no sólo se admira la mano hábil que recorre las teclas, sino el corazón, que vibra con las palpitaciones del maestro. El estudio que ha hecho de los pedales le permite recorrer, dominándola una gran extensión, y pararse en el límite oportuno. Si lo salvara, decaería su habilidad en lo grotesco del sonido. Un gusto alambicado le impide ir más allá; pues también sobre las teclas de un piano se alza el fatídico *non plus ultra*, que pone término á las osadías del músico.

No he oído á los grandes pianistas de otras épocas, de otros países; pero, sean diferentes en el género, disconformes en la inspiración, profundos ó graciosos, tristes ó alegres, al oír á Tragó sé hasta dónde llega la expresión del piano y creo haber escuchado los atrevimientos de los grandes ejecutantes.

El dominio que ejerce sobre el teclado y los pedales proporciona á su estilo la expresión y sonoridad, que constituyen el principal encanto del instrumento. Así, la música romántica, melancólica y apasionada, como la clásica, serena, correctísima, encuentra en Tragó su fiel, su brillante traductor. Al interpretarla, el instrumentista parece poner de relieve la fantasía, los recónditos secretos del espíritu de cada compositor.

La música, vivificada por los dedos de Tragó, es una voz que habla su lenguaje con palabras rítmicas,

cas, un vocabulario con giros sonoros y frases cadenciosas. No es, como sucede de ordinario, una amalgama de sonidos de modo incomprensible enlazados. Todo el misterio del arte desaparece; no hay tecnicismos indescifrables para el vulgo. El más inteligente halla en aquella música, tocada con aquella expresión, ideas y sentimientos que penetran en el alma entre escalas y compases, modulaciones y gritos sublimes, pero humanos.

Los conciertos de piano que está dando en el Salón Romero resultan verdaderas maravillas de precisión, de colorido, de entusiasmo, de inflexible rigidez. En ellos aparecen los grandes maestros que han escrito para el piano, tales como son. En la elección de las obras ha presidido también un criterio que sólo elogios merece.

Tragó, al preparar sus conciertos, se propuso hacer primores, y está haciéndolos. Antes de tocar el piano, tocó con los programas en el corazón del público. Cuando pulsó las teclas de marfil, había conseguido ya la difícilísima victoria. Había puesto en contacto su alma con el oído del público á través de aquellas tablitas de marfil blancas y negras que suben y bajan, y de las cuerdas metálicas vibrantes.

El piano es el instrumento más fácil y el más difícil Golpeadle, y le haréis sonar; pero para que del choque del dedo y el marfil, del marfil y la zapatilla de gamuza, y de la zapatilla y el alambre, resulte la nota artística y conmovedora, es preciso que una intensa corriente de arte pase á través de esta combinación mecánica. Sólo los grandes artistas como Tragó consiguen hacer olvidar al público que el piano es una máquina en que hay madera, hierro, tornillos y alambres, para hacerle creer que es una caja maravillosa, dentro de la cual canta el hada de la armonía canta.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN.

CONSEJOS PRACTICOS

LIMPIEZA DE CUEROS.—CONDICIONES DE UN BUEN CALZADO

Las pieles manchadas se desechan en algunas industrias, sin embargo de que pueden limpiarse fácilmente. Se frota la piel ó cuero con jabón, se deja en el agua jabonosa durante unas dos horas, y se bate luego en una solución de sosa y agua caliente con jabón amarillo. No debe lavarse con agua clara, porque el cuero se hace muy rígido al secarse. Se frota el cuero con un guante ó pedazo de piel, y se deja secar, manteniéndole bien tirante para que no adquiera arrugas.

Cierta vinda, que ha contraído segundas nupcias, se pasa la vida llorando.

—¡Este hombre me hace sufrir mucho! decía; y la culpa la tiene mi primer marido.

—No comprendo, exclamó un amigo.

—Pues la cosa no puede ser más clara. Si aquel imbécil no se hubiera muerto, yo no me habría vuelto á casar.

El juez.—¿Cómo ha tenido usted el atrevimiento de fracturar una puerta durante la noche?

El acusado.—Usted dispense, señor juez. La vez pasada me echó usted en cara haber robado de día, y ahora me censura porque lo he hecho de noche. ¿Quiere usted decirme cuándo debo trabajar?

Un padre de familia se lamenta de la conducta poco regular de su hijo, á uno de sus amigos.

—Debes reprenderle severamente, le contestó el amigo.

—No me serviría de nada, replicó el padre; porque sólo sigue los consejos de los imbéciles... ¡Mira, háblale tú!

En fin, señora, me veo sin mí, sin vos y sin Dios;] sin Dios, por lo que os deseo; sin mí, porque estoy sin vos; sin vos, porque no os poseo.

LOPE DE VEGA.

Un matrimonio va á entrar en una camisería, cuando de pronto el marido se detiene y dice:

—Vamos á otra parte, hija mía.

—¿Por qué?

—Porque ahí dice: *Se habla inglés*, y ni tú ni yo conocemos esa lengua.

Dijo un pobre zascandil con patética sonrisa, á una lavandera vil que le perdió una camisa: —Si la perdió, no me pesa; la venganza está en mi mano, pues no teniendo más que esa, también pierde el parroquiano.

VILLEGAS.

EL PRADILLO DE LOS AHORCADOS

UNA TRADICION TOLEDANA

La hermosa ciudad que se asienta sobre rocosa serie de montecillos, teniendo á sus pies, como un espejo, el caudaloso Tajo, que la rodea en los dos tercios de su perímetro, y en un alto que la domina, como corona ó centinela, una de las más venerables reliquias de nuestra historia, el famoso castillo de San Servando, construido por el intépido conquistador Alfonso VI; Toledo, en fin, la ciudad imperial, que encierra en su recinto, en sus innumerables monumentos, la historia entera del arte español, apenas si tiene una piedra que no inspire un recuerdo y una casa que no evoque la memoria de hechos dignos de recordación eterna.

En uno de sus extremos, precisamente en aquel que sirve de ingreso á la ciudad, encuéntrase la plaza de Zocodover, el Zoco antiguo, en cuyos históricos soportales, inmediatos á la famosa posada en que vivió el Fénix de los Ingenios españoles y á la que sirve de portada el arco del Cristo de la Sangre, háse dicho que se formó el habla castellana. Esa plaza sirvió un día de *coso*, y en sus arenas, iluminadas ahora por la luz eléctrica, acosaron y derribaron toros, con sin igual gentileza, moros y cristianos.

Poco más abajo del arco de la Sangre, casi al lado del viejo hospital de Santa Cruz, encuéntrase el convento de la Concepción, edificado en un solar que allá (hace de esto ciertamente muchos años) recibía el nombre de *El pradillo de los ahorcados*, por servir de enterramiento á los condenados á muerte. El origen anecdótico de ese convento, aunque sencillo, es interesante; y puesto que este número ha de ser, por el carácter de actualidad que preside á su confección, un resumen de las impresiones que deja en el ánimo la memorable semana en que conmemora el cristiano los grandiosos misterios de la redención, y las alegrías que despierta la Pascua, nada mejor que referir esa leyenda, en la que se mezclan por maravilloso modo lo religioso y lo profano.

**

No lejos de Toledo, siguiendo por la derecha á la salida del puente de San Martín, encuéntrase el monasterio de la Bastida, habitado desde hace siglos, casi hasta nuestros días, por reverendos frailes franciscanos, que solían acudir á la ciudad en demanda de limosna.

Cierta día llegaron á la plaza dos religiosos en ocasión en que no pocos nobles entretenían sus ocios y daban nuevas pruebas de su valor y gentileza, corriendo algunos jaramenos.

Con irreligioso alarde, sólo disculpable por el sitio y el momento, unos linajudos espectadores, dirigiéndose á los religiosos, les dijeron que si sujetaban al toro, no sólo sería suyo éste, sino la plaza en que se celebraba la taurina fiesta.

Los frailes escucharon silenciosos la irreverente broma; lucharon en su ánimo la mansedumbre que les imponían sus votos, su amor propio de hombres, el temor al riesgo con que se les brindaba, y el deseo de conquistar, aun á costa de su vida, mayores riquezas para su Orden. Venció este último, y se lanzaron al *coso*.

Arremangados los hábitos para que éstos no embarazaran sus movimientos, esperaron á la fiera, que debió rugir estremecida, más de asombro que de miedo, si es que de tales impresiones es capaz un cornúpeto, al contemplar la sangre fría y el arrojo de los frailes. Sujetáronla éstos con no escasa fortuna, y el



El picador de otro siglo.

248

LA ACTUALIDAD TAURINA



En un palco de la plaza.

toro proclamó con su vencimiento el triunfo de los dos hermanos.

Cumplieron los nobles sus promesas, y toro y solar pasaron á ser propiedad de los franciscanos.

Pingües limosnas de los nobles sirvieron de remate y coronación á semejante aventura, y sobre *el pradillo de los ahorcados*, en el mismo lugar en que aún se levanta el convento de la Concepción, erigieron los franciscanos un monasterio que perpetuó la hazaña de los dos pobres é intrépidos religiosos.

Conseja, leyenda, tradición ó historia, que de todo acaso tiene el relato, así lo refieren las crónicas, y así lo cuento á los lectores, deseando, ya que no me sea posible responder de su completa exactitud, que al menos encuentren en estas líneas motivo de inofensivo solaz.

J. B.

MADRID ALEGRE

EL alegre repique de las campanas nos ha anunciado hace cuatro días la resurrección del Señor. Parecía que aquellas «lenguas de metal», —como dicen las personas cultas— querían dirigirse á la humanidad cristiana en estos términos:

—Anda, ya puedes comer cocido sin faltar á nadie. Goza otra vez, pecador impenitente; dedícate á las coristas, que por algo te ha dado la naturaleza un corazón impresionable y un físico regular.

Hemos vuelto, pues, á la vida pecaminosa; á los cafés, á los teatros, al salón de conferencias, á las oficinas públicas y demás centros de corrupción, sin que nos hayan servido de freno los sermones de la Semana Santa.

Hay quien odia la comida de vigilia por puro sistema, y sin comprender que el bacalao, aunque parece poco influyente, encierra una grandísima importancia y contribuye muy mucho á la salvación del hombre.

En cambio, algunos llevan su amor á la vigilia hasta un extremo verdaderamente hermoso. D. Crispulo, el prestamista, no quiere prestar dinero los viernes

de Cuaresma, por no comer carne de cliente. ¡Qué hermoso ejemplo!

No; no se ha perdido el amor á los preceptos religiosos, y aun hay muchas personas, sinceramente cristianas, que educan á los suyos en el santo respeto á las prescripciones de la Iglesia.

Una madre de familia increpaba el Viernes Santo al mayor de sus hijos en los siguientes términos:

—¡Bribón! ¡Judío! ¿No sabes que hoy es día de ayuno?

—Sí, señora,

—Entonces, ¿por qué te estás comiendo las uñas?

—Es un vicio que tengo.

—Pues reprímelo como yo, que no he querido darme en los labios la untura de mantequilla de cacao, por no exponerme á tragar alguna partícula.

**

Los que ayer rezaban, hoy corren en pos de aventuras. Un joven á quien vimos en la procesión del Santo Entierro agarrado á un cirio y luciendo el escapulario de la orden de Sobrinos de San Cucufate, iba ayer, en dirección á las Ventas, del brazo de una chula.

La señora de Chispín, que se pasa la Cuaresma entre ayunos y cilicios, y usa un traje de nazarena para andar por casa, acude todas estas noches á la Comedia donde los italianos ejecutan obras de color subido y dicen frases que sonrojarian á un carabnero de mar.

En cierto modo, cualquier exceso que hoy podamos cometer, tiene disculpa.

La Primavera retoza en nuestra sangre, el sol nos anima, el aire, saturado de aromas, llega al cerebro y lo perturba... ¿Qué va uno á hacer?

Desde que aparece el primer grano primaveral en nuestra epidermis, comienza la locura, y unos se suicidan, otros se lanzan á los placeres y otros contraen matrimonio.

Aún no han brotado las lilas, y ya se habla de varias bodas: la de la hija del conocido industrial señor Almendruco con el joven abogado Sr. Recursete; la de la marquesa del Cerote con el hijo segundo de los duques de Apuracabos; la de la señorita de Ras

LA ACTUALIDAD TAURINA



1895



1808



1825

pador, hija del consecuente funcionario de Hacienda de este apellido, con el reputado teniente de la reserva Sr. Cuatroquintos, y otras que anuncian los periódicos todos los días y que naldito lo que nos importan, dicho sea sin faltar á los interesados.

La que no se casa nunca es una exjovent morena, con un gabán de terciopelo y con unos ojos pintados al negro de humo, que se pasa la vida paseando en la calle de Alcalá, acompañada de su madre, una señora con bigote, que se parece un poco á Navarro Reverter y se llama doña Prisca.

Hace lo menos quince años que conozco á la mamá y la muchacha, y por más pastos que dan y más esfuerzos que realizan, no consiguen pescar yerno y esposo respectivamente. No hace mucho que me decía la madre, con la faz rebosando amargura:

—Lo que yo quiero es colocarme á ésta, porque mañana falto, y la dejo en el mundo expuesta á cualquier desgracia. Los hombres son muy atrevidos.

—¿Pero ha tenido novios?

—Sí, señor; tuvo quince, pero todos salieron fallidos.

La pobre madre llega á producirme compasión, y en cuanto á la chica, da lástima verla con aquellos ojos pintados y aquel rostro marchito, dirigiendo miradas á los transeuntes y suspirando cuando pasa algún buen mozo, como si quisiera decir:

—¡Ay! ¡Qué excelente esposo haría ese hombre!

Hay que convenir en que las necesidades aumentan, y el mundo se va poniendo peor cada día. Las mujeres no tienen porvenir alguno, pero los hombres... tampoco.

LUIS T. BOADA.

LA PEOR DE LAS LOCURAS

UN IDIOTA CRIMINAL

El pueblecillo de Sennezergues, en el departamento de Cantal (Francia), ha sido teatro de un crimen horroroso, que tiene aterrorizados á los sencillos habitantes de toda la comarca.

El criminal es un muchacho de veintisiete años, llamado Bautista Laborie, especie de idiota, poco comunicativo, que parece hallarse siempre sumido en profundas meditaciones. Era el Bautista pastor de ganados en casa del alcalde de Pouilly-les-Fosses, y los camaradas suyos observaban que algunas veces el rostro del pastor se animaba y dirigía sus ojos al cielo, como si contemplara una extática visión.

Tres días antes de cometer su odioso crimen, Bautista pidió la cuenta á su amo, recibiendo trescientos francos, y se despidió para Sennezergues donde residía su padre, con un hermano del Bautista, que apenas tenía trece años.

El pastor idiota tenía hace algún tiempo la obsesión de que su hermano, llamado Alfonso, era muy desdichado con su padre, y que era preciso librar al pobre muchacho de aquella tiranía, matándole.

En sus alucinaciones creía oír una voz que le ordenaba el sacrificio de su hermano Alfonso.

Compró un revólver y un gran cuchillo, y al llegar á Sennezergues esperó á su hermano á la salida de la escuela. Le abraza con mucho cariño y lo conduce á un bodegón próximo, donde hace que les sirvan una comida abundante.

Concluyen de comer, y tomando Bautista á su futura víctima de la mano, se dirige al bosque. Allí, en un sitio apartado del camino, se detienen; deja la mano del niño, y saca el revólver que descarga sobre el pecho del infeliz; Alfonso cae; dos descargas más concluyen con la inocente criatura.

Bautista saca entonces el cuchillo, y de un solo y violento golpe corta la cabeza al cadáver de su hermano. Con el mayor cuidado guarda la cabeza en un saquito de tela que á prevención llevaba, y en seguida el criminal idiota se dirige á la estación del ferrocarril y toma un billete para París.

A las seis cuarenta y cinco minutos de aquella tarde, llegaba á la estación de Orleans. Ningún empleado de puertas se fijó en el saco que llevaba la horrible carga del idiota. Este pasó durante las primeras horas de la noche por todo París, acompañado de dos individuos con quienes casualmente trabó conocimiento en el tren.

A las once de la noche fué Bautista con su fardo al hospital de San Luis, donde presentó la ensangrentada cabeza de Alfonso.

Ante el terror y espanto de los que contemplaron la horrible exhibición, el loco no demostró el más mínimo sentimiento.

El juez de instrucción M. Espinal le preguntó el motivo de su bárbaro acto, y Bautista contestó con la mayor calma:

—Era preciso. Una fuerza invisible, me ha obligado: ¿quién puede resistir la voluntad de Dios? El señor juez debe saber que yo, como mis abuelos, soy druida, y no he hecho otra cosa que cumplir la misión que me dió el cielo en un bosque sagrado.

Visto está que este infeliz pastor padece la más peligrosa de las locuras: la de creerse autorizado por genios superiores para destruir y matar.

Bajo severa vigilancia ha sido preso en una celda de la enfermería especial del Depósito.

El está muy tranquilo, y recomienda con frecuencia á sus guardianes que tengan mucho cuidado con... ¡la cabeza de su hermano!

CALCULO SENCILLO

—¿Se podría saber qué cantidad de agua descargan las nubes durante una tormenta?

—Nada más fácil, contestó uno que la echaba de listo. Se cuentan las gotas que caen; se divide por diecisiete millones y medio, y aproximadamente obtiene usted el número de metros cúbicos de agua.



El picador de hoy.

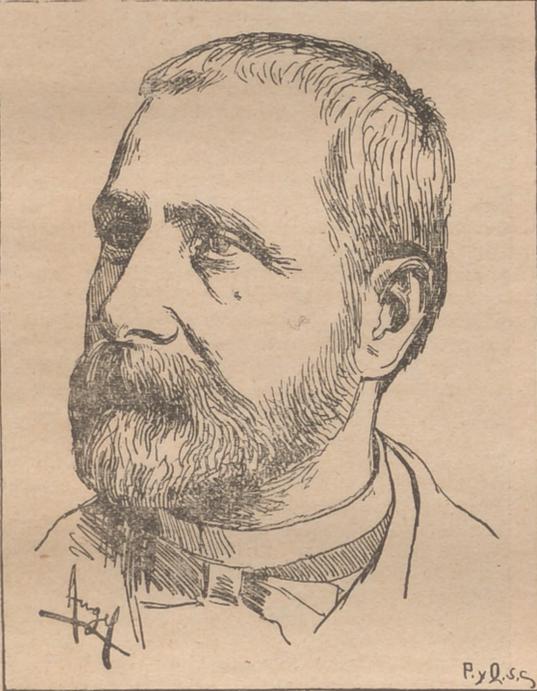
ACONTECIMIENTO ARTISTICO

POEMAS CORTOS

EL DESPERTAR DE NÚÑEZ DE ARCE

La joya que hoy ofrecemos á nuestros lectores acaba de salir de las manos del insigne artista, que en el oro fino de su verso espléndido, engarza la pedrería refulgente de sus grandes pensamientos. Núñez de Arce despierta, y de su letárgica inacción vuelve con cuarenta y tres páginas de magnífica poesía.

Al mismo tiempo que este número del DIARIO DE MANILA, saldrá á la venta el folleto *Poemas cortos*, en que D. Gaspar Núñez de Arce recoge ocho composi-



NÚÑEZ DE ARCE

ciones, que son ocho joyas, de las cuales tomamos una en obsequio á nuestros lectores. Son trece sonetos en que el insigne poeta nos da una de sus más geniales adivinaciones del mundo infinito de la poesía imperecedera:

«EN EL CREPÚSCULO VESPERTINO

(EL PRIMER BESO DE AMOR.)

I

Al morir el invierno, el mundo siente renacer su agostada lozanía y cobra de improviso la energía con que despierta el alma adolescente. Corre la savia, como oculta fuente, por el árbol, sin hojas todavía, y so la tierra aletargada y fría palpitan el insecto y la simiente.

Cuando sus auras germinales lleva Marzo ventoso hasta el sepulcro grano, todo se anima y todo se renueva. Sólo, como un sarcasmo de la vida, en el marchito corazón humano ¡ay! no retoña la ilusión perdida.

II

Amorosos y tiernos desvaríos que encendisteis la sangre de mis venas, ya tan lejanos de mi edad, que apenas tengo valor para llamaros míos, surgid de mi pasado, y luego hundíos en el profundo abismo de mis penas, como las ondas claras y serenas que en el inmenso mar vuelcan los ríos.

Rasgad la negra noche de mis males, cual atraviesa repentino lampo las nubes más cerradas y sombrías. Y sed como las lluvias otoñales, que hacen brotar en el desnudo campo, quemado por el sol, flores tardías.

III

Huyeron ya mis años de pelea, y de la ardiente lucha retraído, sólo á mis vagos pensamientos pido la calma que mi espíritu desea.

Soy como el veterano que, en la aldea donde ignorado vive y escondido, en contar los azares que ha corrido sus veladas i útiles emplea.

¿Quién os puede borrar de la memoria, sueños de la ambición, locos deslices de la edad juvenil y ansias de gloria, si, como las honrosas cicatrices, para siempre fijáis en nuestra historia el recuerdo de tiempos más felices?

IV

Quiero buscar reparador abrigo bajo mi antigua y olvidada tienda; que intervenir en la social contienda no es ya honor para mí, sino castigo.

¿En dónde, en dónde están los que conmigo se aventuraron en la lid tremenda? Dejando voy por la escarpada senda, uno tras otro, al deudo y al amigo. Fué nuestra vida atormentada y triste, amargo el pan, y la labor penosa; pero el templo que alzamos aún subsiste. Y una voz inefable y misteriosa me dice ya:—Con tu deber cumpliste. Tienes derecho á descansar; reposa.—

V

Viviré, ni envidioso ni envidiado, en la quietud que el cielo me conceda, y nada habrá que importunarme pueda como lo que he sentido y he pensado. ¿A qué seguir con paso acongojado de la fortuna la mudable rueda? Toda mi vida á mis espaldas queda y flota, como un sueño, en lo pasado. ¿Por qué, teniendo al fin de la jornada la luz detrás, la lóbreguez delante, no tornar á otros tiempos la mirada? Vuelva hacia ti mi corazón amante, ¡oh aurora de mi vida, inmaculada, más luminosa enanto más distante!

VI

De mi niñez la dócil compañera, abrasada en la fe de sus mayores, iba, llena de místicos temores, á recibir su comunión primera. La luz de anticipada primavera, quebrándose en los vidrios de colores con nimbo de irisados resplandores coronaba su rubia cabellera. Cuando al pie del altar, con la creciente exaltación de su cristiano celo, rindióse á Dios la virgen inocente, me pareció que en sosegado vuelo, agolpándose en torno de su frente, la besaban los ángeles del cielo.

VII

Nunca gozó la tierra castellana más gentil y perfecta criatura. Era su tez tan sonrosada y pura como el nítido albor de la mañana. Tenía su mirada soberana el brillo de un lucero en noche oscura, y exhalaba su púbera hermosura el fresco aroma de la flor temprana. Como el gorjeo halagador del ave que canta en libertad, era su acento, á un tiempo mismo, arrebatado y suave. ¿Quién competía, en el risueño coro de alegres niñas, con aquel portento de ojos azules y cabellos de oro?

VIII

Ajenos al temor y á la tristeza crecimos cual los frutos de una rama, y aun alumbraba el confuso panorama de mi vida, su cándida belleza. Mas cuando la immortal Naturaleza dice á la juventud:—Despierta y ama!—y alcanzamos la edad en que la llama de la pasión á embriagarse empieza, su genio se volvió, para mi daño, cayendo en singulares extravíos, suspicaz, melancólico y hurano. Ya extremaba, impaciente, sus desvíos y ya, sumida en estuor extraño, no apartaba sus ojos de los míos.

IX

Á veces se escapaba de su pecho forzado gozo y sin razón reía; otras, entre sus manos escondía su hermoso rostro, en lágrimas deshecho. Siempre alterado y nunca satisfecho, yo con ávidos ojos la seguía, que era su angustia causa de la mía, y origen su equívoco de mi despecho. ¿Quién, turbando de pronto las serenas horas de nuestra paz íntima y santa, rompió nuestras dulcísimas cadenas? Preguntádselo al pájaro que canta, labrando el nido, sus ocultas penas, y al insecto, y al germen, y á la planta.

X

Los dos, un día, en solitario huerto, nos vimos con placer, fingiendo en vano, junto á un almendro, que se alzaba ufano de vigorosa floración cubierto. Ya del invierno entumecido y yerto presentaba la tierra el fin cercano, y de verde matiz vistiendo el llano esmaltaba la mies el surco incierto. Cruzáronse al azar nuestras miradas, llenas de fuego, como en lid reñida centellando se cruzan dos espadas, Y envolvió nuestras almas de tal modo aquel desbordamiento de la vida, que, sin hablar, nos lo dijimos todo.

XI

No sé qué impulso irresistible y rudo me sacó de mi extático embeleso: sé que en su casta boca estampé un beso y la abracé con apretado nudo. La pobre niña, que evitar no pudo de mi pasión el temerario exceso, vaciló, temblorosa, bajo el peso de aquel ósculo ardiente, intenso y mudo. Haciéndome sentir de sus enojos el noble arranque, con nervioso brío mis impetus contuvo y mis antojos.

Pero ¿cómo ofenderme su desvío, si el amor, asomándose á sus ojos, á traición me entregaba su albedrío?

XII

¡Ay! ¡No era para mi ventura tanta! Tenaz dolencia arrebatóme alevé de mi tierna ilusión la dicha breve, que aún muerta en mi memoria se levanta, Del seno virginal de aquella santa, como nube de incienso undosa y leve, voló el alma tan pura, cual la nieve que no manchó jamás humana planta. Cuando en su casto lecho, con profundo recogimiento, el pan de eterna vida recibió, despidiéndose del mundo, clavó en mí su mirada entorpecida con el supremo alicán del moribundo, y quedó, al parecer, como dormida.

XIII

Han pasado los años, y aún la veo. Aun, dejando tras sí radiante huella, surca la obscuridad su imagen bella como fulguración de mi deseo. Cuando en la lucha del deber flaqueo y el brutal desengaño me atropella, fijo el cansado pensamiento en ella, y, como en tiempos venturosos, creo. Hoy que, ceñido el corazón de espinas, del sol poniente al resplandor escaso, me siento á meditar sobre mis ruinas, por vez postrera, apresurando el paso, ¡Ay! Llega con sus tintas matutinas á templar las tristezas de mi ocaso.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

RELIQUIAS DE LA PASION

Las reliquias de la Pasión de Jesús que se conservan en Europa, están repartidas del modo siguiente. El madero de la Cruz se encuentra en su mayor parte en la iglesia de Notre Dame, de París, y el resto en la Basílica de Santa Cruz de Jerusalén, en Roma.

En la misma iglesia de Santa Cruz de Jerusalén, de Roma, se conserva la tablilla sobre la que fueron trazadas en hebreo, en griego y en latín las palabras: *Jesus Nazarenus, Rex Judæorum*, bajo las iniciales I. N. R. J.

La corona de espinas está en la metropolitana de París; pero gran número de las espinas se hallan repartidas entre diferentes iglesias.

De los cuatro clavos de la Pasión, uno fué arrojado al mar Adriático por Santa Elena para calmar las tempestades; el otro está incrustado en la célebre corona de hierro de los reyes de Lombardia; el tercero se encuentra en Notre-Dame, de París, y el cuarto en Monza, cerca de Milán.

La esponja con que dieron á Jesús hiel y vinagre, está en la basílica de San Juan de Letrán en Roma. La punta de la lanza que desgarró el costado del Salvador, está en París; el resto de dicha lanza, en Roma.

Santa Elena regaló á la iglesia de Tréveris la túnica-casaca costura. Carlomagno trasladó la santa túnica al monasterio de Argenteuil, donde su hermana residía como religiosa.

Esta túnica, que en la actualidad se encuentra en la iglesia parroquial de Argenteuil, es objeto de gran veneración para los innumerables peregrinos que afluyen á dicha población.

El santo sudario está en Turín. La iglesia de Cadouin, en la diócesis de Perigueux, posee el sudario de la cabeza.

En Roma se encuentra parte del lienzo con que la Verónica limpió el rostro de Cristo, otra parte se encuentra en la catedral de Jaén, y la restante, pues tenía tres dobleces el paño, en Madrid.

La parte superior de la columna de los azotes está en Roma, en la iglesia de Santa Práxedes, adonde fué transportada en 1223. La otra parte se encuentra en Jerusalén, en la iglesia del Santo Sepulcro.

LA GUERRA EN ORIENTE

Parece que la paz entre japoneses y chinos es un hecho. La acertada y diplomática gestión del príncipe Li-Hung-Chang ha prestado un nuevo servicio al Celeste Imperio, consiguiendo en primer término el armisticio, y sellando sus trabajos con la firma del tratado de paz, que evitará la ruina total de las dilatadas regiones que pertenecen á China.

LA EXPOSICION DE AMSTERDAM

El día 10 de Mayo próximo tendrá lugar la apertura de este solemne certamen nacional. Se anuncian grandes novedades en dicha fiesta. Una de ellas será la reproducción del Amsterdam antiguo, en cuyo trabajo se ha empleado gran número de excelentes artistas, consiguiendo el más exacto y fiel parecido de la antigua capital.

El Tesoro del Bajá.

(CONTINUACIÓN)

III

En la tarde del siguiente día, la familia del difunto embajador inglés se embarcó de la manera acostumbrada en el vapor que hacía el servicio entre Gibraltar y Tánger; es decir, que ellos y sus equipajes fueron conducidos en brazos ó sobre los hombros de regocijados moros ó judíos, hasta los botes del vapor, desde los cuales pasaron hasta el costado del buque. A bordo era todo confusión y ruido. La razón de esto se explicaba muy fácilmente. Sir Edward Carr dirigió su vista hacia la playa, hallándose ya sobre la cubierta del buque, y distinguió á lo lejos una brillante cabalgata de moros y europeos que se acercaban al puerto. Valiéndose de sus gemelos marinos, vió perfectamente lo que era, y exclamó:

—¡Es Ben-Aiida, y el encargado de Negocios de Inglaterra y el cónsul inglés vienen con él! Repitió esto Edward á un joven que estaba á su lado. Este joven era de rostro dulce y aterado; tenía hermosos ojos negros, barba corta, sedosa, del citado color, y manos y pies de corte femenino, por su reducida magnitud (llevaba un par de zapatos de la joven miss Carr). Este joven era Mohammed-Habassi, muy difícil de reconocer en el poco airoso traje europeo, que oprimía y desnaturalizaba la elegante forma del joven caballero árabe.

—Ben-Aiida viene á bordo, continuó diciéndole Edward, mirando una y otra vez con sus anteojos. Sí, él es.

El europeo y el marroquí se miraron estupefactos. ¿Sería posible que, conocedor el bajá de la clandestina partida del joven Mohamed Habassi, viniera en persona á prenderle? Esta sospecha hizo que Edward demostrara en su rostro la decisión de la resistencia, y que Mohamed sonriera tranquilamente.

—El bajá viene á Inglaterra, dijo el joven moro; mira la gente suya que nos rodea á bordo, esperando á Ben-Aiida, quien se dirige hacia aquí con parte de su harén. ¡Castíguelo Alá con el mareo continuo durante la travesía!

Edward y Mohamed, echados sobre la barandilla del vapor, vigilaban la aproximación de los botes con el bajá y sus mujeres; y entonces surgió un pequeño incidente, que excitó la cólera del joven marroquí.

Al subir las mujeres á bordo—hay que advertir que éstas venían temblorosas y muy tapujadas con muchas varas de tela—el velo de una de ellas se separó algo de su rostro, dejándole casi descubierto. Vióse una cara anifada de tipo morisco, con la mirada de susto y terror propia de una criatura agreste que se ve de pronto entre gente desconocida. Al ver este rostro, Mohamed lanzó un ahogado suspiro de consternación y dolor. Por ahogado que fuera este suspiro, la joven lo oyó. Aquellos ojos asustados se volvieron hacia Mohamed, cambiando de expresión para aparecer curiosos; pero en aquel momento la joven llegaba sobre cubierta y arreglaba su velo. Todo esto pasó como un relámpago. Nadie notó lo más mínimo—pues el bajá marchó á sus departamentos en el instante de embarcar, dejando que sus mujeres y criados se las arreglaran como pudieran;—por esto nadie observó nada, excepto Edward, que estando tan cerca de Mohamed, con el que su codo rozaba, no pudo dejar de notar la emoción del marroquí.

—¿Conoces á esa joven, Mohamed? preguntó en idioma moghrebino.

—¡Ay, amigo mío! exclamó Mohamed retorciéndose las manos y golpeando la barandilla sobre la que estaba recostado; ¡la desgracia me persigue aun yendo en tu compañía! La joven esa, Salla Gindafy, que así se llama... ¡debió ser mi esposa! Ahora, en cambio, se encuentra en el harén de esa bestia, cerdo, hiena vil que lleva el nombre de Ben-Aiida! Es muy extraño, porque una de las esposas del bajá es hermana de Gindafy. Tú conocerás al rico mercader Gindafy, protegido de los ingleses. Mi padre y él cruzaron sus manos como promesa mutua de este casamiento. Salla y yo nos conocíamos desde niños, y desde entonces la he visto una vez por casualidad, sin velo que cubriera su rostro. Desde la desgracia de mi padre, Gindafy se ha creído desligado de todo compromiso. ¡Yo, amigo Edward, no he ido á visitarle por temor á que me arrojara de su puerta como se arrojó á un perro! Y ella, la hija, la que era casi mi esposa, forma parte del harén de Ben-Aiida!...

—Van ts, dijo Edward, que profesaba en materia de amor y matrimonio las sólidas creencias de un inglés; Mohamed, no te lamentes. No eres más que un niño. ¿Qué ibas á conseguir con casarte ahora? Una esposa nos trae hijos. Poca fata te hacen los chiquillos, cuando tú mismo no eres más que uno de ellos.

—¡Ah, mi amigo Edward! dijo Mohamed cuando se repuso de la impresión que le hicieron las observaciones del inglés, tratándole como un niño; ¡tú no sabes, tú no comprendes! Y diciendo esto se golpeaba con las manos la cabeza y el pecho. ¡Ella en el harén del bestia de Ben-Aiida! Estas cosas no ocurren en la tierra feliz de los ingleses.

—¿De veras? preguntó sir Edward sonriendo; sí ocurren, y con mucha frecuencia. Todos los días vemos casos muy parecidos. Una joven prometida á un muchacho de edad igual á la suya, y del que la joven

está enamorada, pasa de pronto á ser la mujer de un viejo rico, sin más razón para ello que el dinero. No hay que maravillarse por tal cosa, que lo mismo sucede en Africa que en Europa; porque para los hombres merece más atención el dinero que el amor.

Algo calmó al joven moro el discurso de Edward, reflexionando que el caso suyo tenía relación con la generalidad de los hijos de los hombres, ya fueran moros ó ingleses, americanos ó chinos. Pero á pesar de estas reflexiones, decía golpeando furiosamente la baranda del buque:

—¡Morirá, morirá! Es una criatura odiosa que no merece consideración. Yo le pisotearé y le haré volver al lodo de donde ha salido. Son ya muchas las deudas que ese Ben-Aiida tiene conmigo contraídas.

El vapor cruzaba entonces el Estrecho de Gibraltar, saltando y balanceándose locamente á merced de las olas.

Para los acostumbrados al mar, no había nada de extraordinario en esta danza del buque; pero sí para aquellos no acostumbrados.

Mohamed había hecho con frecuencia la travesía á Gibraltar, y él con su amigo Edward podían ir tranquilamente sobre cubierta; pero el bajá embajador y su inmediato acompañamiento se veían en sus camarotes, pálidos y atemorizados, murmurando oraciones y creyendo llegado sus últimos momentos. Las mujeres que acompañaban al bajá estaban entregadas al cuidado de ellas mismas; no eran aquellos instantes los más adecuados para vigilarlas; y al lle-



Mohamed descubriendo el tesoro.

gar el crepúsculo, cuando la oscuridad se apoderaba del inmenso espacio, una de aquellas mujeres apareció sobre cubierta como fantasma que se oculta bajo las pliegues de un sudario. Precipitadamente se dirigió hacia el joven Mohamed.

—¡Tú eres Mohamed-Habassi! dijo, sin dejar ver el rostro.

—Y tú, ¿quién eres? preguntó Mohamed.

—Yo soy Salla Dudu, hija de Hamed Gindafy. ¿Vas tú también á la tierra de los ingleses?

—Voy, contestó Mohamed, adonde Dios quiera. Pero ¿á qué vienen esas preguntas hechas por ti, por la que ahora pertenece á la casa del bajá, que es el enemigo vil de toda mi familia?

—Porque el bajá es mi enemigo también, por eso te pregunto, contestó Salla, mi padre me ha entregado á Ben-Aiida para que me lleve á la tierra de los ingleses y me deje como regalo y obsequio al hijo de la reina de Inglaterra; porque dicen que soy bonita, que tengo los ojos de gacela y la boca graciosa. Así me lo han dicho las mujeres que me acompañan.

—¡Eso no puede ser! dijo Mohamed. Tú eres mía, Salla Dudu, y yo te salvaré. Vete ahora, no sea que tu ausencia nos perjudique. Ya nos encontraremos en otra ocasión.

La joven desapareció. Como un sér fantástico se presentó ante Mohammed, y como sombra que se desvanece abandonó la cubierta del buque.

Mohamed regresó al lado de su amigo, refiriéndole lo que habían hablado. Sir Edward no pudo menos de reírse al tener noticia del regalo que el bajá pretendía hacer con Salla.

—No te preocupes semejante cosa, amigo mío, dijo el joven marroquí. El hijo de la Reina de los ingleses no puede aceptar esos regalos. ¡Ten cuidado tú con Salla! Bien puede haber sido cómplice de algún lazo que te tiende el bajá.

Mohamed aseguró que respondía de la buena fe con que obraba su prometida de mejores tiempos; pero las observaciones de su protector y amigo Edward no dejaron de alarmarle algo. Sólo cuando el buque echó el ancla en la bahía, al abrigo del gran peñón de Gibraltar, y cuando los botes empezaron á trasladar al bajá y á su séquito, fué cuando logró tranquilizarse, á pesar de que sir Edward le había asegurado que el bajá no podía detenerle ni maltratarle hallándose á bordo del buque, cuya bandera inglesa le colocaba bajo la protección del Gobierno inglés.

El bajá no desembarcó en Gibraltar, sino que se trasladó con su acompañamiento á un yate del Almirantazgo, que esperaba en el puerto para conducir á Inglaterra al embajador.

Por completo había cerrado la noche cuando el bajá descendía por la gradilla del costado del buque, á la lancha que había de transportarle al yate.

En Marruecos era un bajá grande y terrible; pero en el mar, entre extraños marineros, botes y buques, parecía más bien una humildísima y torpe representación de la grandeza. Alá le había castigado manifiestamente con el mareo. Hallábase el infeliz pálido y decaído entre la cubierta del buque y el abismo de las aguas, cuando un nuevo terror vino á aumentar sus pesares.

Una voz hirió sus oídos; una voz desconocida que hablaba su propia lengua moghrebina, y le dijo:

—¡Tiembra ¡oh bajá! hijo de una yegual! ¡El que ha de vengar tus crímenes te persigue de cerca!

El bajá no descendió, se dejó caer en la popa de la barca. Tan sólo él y dos de los que le acompañaban oyeron estas palabras.

El bote fué lanzado por un golpe de remos hacia el yate, y Mohamed Habassi lo siguió con la mirada, golpeando con sus puños el buque, y satisfecho por haber podido lanzar su amenaza.

El se juzgaba desde aquel momento comprometido en la venganza de las injurias y vejaciones cometidas contra su padre, y más obligado que antes á buscar los medios de conseguirla.

No cansaremos á nuestros lectores con la relación del viaje de la familia Carr y su protegido moro desde Gibraltar á Inglaterra en uno de los mejores buques que hacen esta travesía.

Lo que sí haremos constar, es que á la familia del difunto sir Edward preocupaba mucho lo que Mohamed-Habassi haría al llegar á Londres.

No pensaban tomarse gran empeño en apartarle de formar planes de venganza contra Ben-Aiida, porque muy bien sabían lo inútil que era querer vencer de lo contrario á un joven educado en las tradiciones de la ley del Islam;—ojo por ojo, diente por diente, vida por vida;—máximas rechazadas por la caridad cristiana, pero consideradas como obligatorios deberes para los creyentes en Alá.

Reflexionaba la familia Carr sobre esto, y contaba siempre en que, una vez en Inglaterra el ofendido Mohamed, reconociera lo impracticable de sus siniestras intenciones; además de que el continuado roce con una sociedad civilizada suavizaría aquellos bárbaros sentimientos y reduciría á la nada sus encendidos rencores. Por esto evitaban, de comun acuerdo, hablar del asunto, y en ello obraban bien. La familia del difunto embajador inglés era de buenos sentimientos, sencillos y bondadosos. No poseían opinión filosófica alguna acerca de la manera de tratar gentes medio civilizadas, y por su largo contacto con los marroquíes comprendían casi instintivamente la necesidad de respetar sus sentimientos, sus tradiciones y hasta sus prejuicios.

Estaban, sin embargo muy interesados por el joven Mohamed, y tenían la decisión de ayudarlo. Convinieron para ello en buscar alguna cosa que le proporcionara la subsistencia, y todavía lo decidieron con más empeño al descubrir, con asombro suyo, que el joven moro había emprendido su expedición en pos de la venganza, con el equivalente de tres libras esterlinas de capital. No parecía conveniente, aun cuando Mohamed se aviniera á ello, encargarse de su alojamiento y manutención.

Sir Edward le hizo un día la siguiente pregunta: —¿Cómo te propones vivir cuando llegues á Londres?

Mohamed sin vacilar respondió:

—Ganando dinero en el *Sab-el-Barode*, como el mayordomo de mi padre, Hadj-Hassan.

Sir Edward vió en seguida los obstáculos que esto tendría y los hizo presentes, á saber: los ejercicios del Circo eran demasiado públicos para que convinieran á los propósitos que Mohamed llevaba; no estaba bien que una persona de la posición que él había tenido, se exhibiera para diversión de los hijos é hijas de los ingleses, y las ganancias que por ello obtuvieran, no serían además tantas como creía Mohamed. Ante estas reflexiones, el desgraciado moro quedó triste y desconsoladísimo.

—No hay que desmayar, le dijo Edward; yo he pensado algo más adecuado á tu clase y á tu disposición, amigo mío. La muerte de mi padre el embajador, y la misión que lleva á Inglaterra Ben-Aiida, darán lugar á que en el ministerio de Negocios Extranjeros se traten muchas cosas con el imperio del Moghreb. Apenas si habrá al lado del ministerio persona alguna que posea tu idioma. Es seguro que el mismo ministro me rogará le ayude en sus conferencias con los marroquíes, teniendo en cuenta mi larga estancia en aquel país; entonces yo le diré:

(Continuará.)

LA ACTUALIDAD EXTRANJERA



Mr. Peel,

presidente saliente de la Cámara de los Comunes.

UN ACONTECIMIENTO PARLAMENTARIO

EL SPEAKER Ó PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE LOS COMUNES

Renuncia de Mr. Peel.—Elección de Mr. Gully.

En cualquier país europeo nada tiene de particular la dimisión del presidente de la Cámara parlamentaria, ni su sustitución por otro personaje político.

Pero en la clásica tierra del parlamentarismo, en la nación donde Juan Sin Tierra se vió obligado á conceder, instigado por las exigencias de la nobleza, la primera carta que fué base de la secular Constitución de Inglaterra, la elección y renuncia del presidente de la Cámara de los Comunes tiene excepcional importancia; es un acontecimiento parlamentario, que atrae la atención de los políticos, de la prensa y de la opinión pública en general.

Al contrario de lo que ocurre en los demás países donde impera el régimen parlamentario, y en que el presidente es un personaje político, en Inglaterra se considera el elegido, desde el instante en que recibe los sufragios de la Cámara, como alejado completamente de las luchas políticas, y ya para siempre ajeno á las exigencias de partido.

En otros tiempos no se llevaba tan á rigor este extrañamiento.

A fines del siglo pasado hubo varios hombres eminentes que desempeñaron la presidencia de los Comunes, y fueron más tarde jefes de gabinete. Wyndham, después lord Granville y Addington presidieron el Gobierno después de haber presidido la Cámara; y en tiempos aún más lejanos hubo asimismo ilustres personajes á quienes el ocupar la presidencia no impidió después dirigir la política de la nación.

Pero Inglaterra ha modificado sus costumbres con arreglo á las exigencias modernas, y comprendiendo

que las luchas parlamentarias revisten hoy un carácter de viveza, y á veces hasta de violencia, que no tenían en tiempo atrás; considera el puesto de *Speaker* muy distinto del de jefe de partido, y coloca aquella dignidad por cima de las rencillas, pasiones y exigencias anejas á las fracciones políticas militantes.

El papel que el *Speaker* desempeña en las sesiones de la Cámara de los Comunes no puede ser más pasivo, en apariencia. La campanilla, instrumento indispensable en nuestros presidentes, no forma parte de la indumentaria de la mesa presidencial de la Cámara inglesa. Bástale al que ocupa *the chair*, un simple movimiento de cabeza ó una palabra pronunciada sin levantar la voz lo más mínimo, para que el orador que ha de hablar entienda concedida la venia, ó que la proposición acabada de leer se admita como aprobada, ó se rechace como inoportuna.

Rara vez abandona el *Speaker* su sitial, que se halla colocado bajo un inmenso dosel, en el sitio más culminante de la sala. Allí, revestido de largo traje negro talar y adornada su cabeza con la tradicional y enorme peluca blanca, parece la personificación viva y permanente de la institución secular de las libertades inglesas, encarnada en aquellos plebeyos enviados por los condados al palacio de Westminster, donde el *Speaker* es considerado como poder absoluto, y en el que los representantes del pueblo anglo-sajón depositan su confianza, prestándole homenaje de respeto. No hay presidente de Cámara alguna cuyas indicaciones se observe con mayor rigor; y si la discusión se anima y los diputados, en el calor de la contienda, demandan que se ejerza la autoridad presidencial para encauzar el debate, basta con que el *Speaker* se ponga solemnemente de pie para que el tumulto se acalle y todos observen respetuoso silencio.

La importancia tradicional del parlamentarismo inglés merece ser conocida, y esta consideración nos mueve á presentar á nuestros lectores el grabado que

representa al ilustre Mr. Arthur Wellesley Peel, presidente dimisionario de la Cámara de los Comunes.

Es Mr. Peel hijo del célebre político Mr. Roberto Peel. Fué elegido diputado el año 1865, desempeñando el ministerio del Interior en el Gabinete liberal de 1880.

En 1884 fué designado para la presidencia de la Cámara, alcanzando que se le votase por unanimidad, y fué reelegido después en todas las legislaturas posteriores, así por las Cortes liberales como por las conservadoras.

Razones de salud, y otras no menos atendibles, le obligan á renunciar el cargo, y en la sesión del 9 de este mes lo manifestó oficialmente á la Cámara, cosa que ya se había anunciado.

Todos los representantes asistían á esta tan solemne sesión. No faltaba uno solo; hecho en sí muy raro en Inglaterra, donde pocas veces se ven ocupados todos los asientos del inmenso salón de sesiones.

Mr. Peel se levantó del sitial, indicando su intención de usar la palabra. En el acto los representantes todos se descubrieron, dando con esto la mayor prueba de consideración al *Speaker* dimisionario.

Después de explicar éste el motivo de su renuncia, deseando á la Cámara muchos siglos de dignidad y utilidad para la nación, se levantó Mr. William Harcourt exponiendo el sentimiento de la Cámara y del Gobierno ante la dimisión de Mr. Peel, y anunciando el propósito de proponer á S. M. que conceda al *Speaker* una alta distinción. Todos los miembros de la Cámara se unieron á lo dicho por sir William Harcourt.

El miércoles 10 se reunió la Cámara para la elección del sucesor. Es costumbre que la sesión en que ha de elegirse el *Speaker* se vea favorecida por todos los representantes, y en esta ocasión había un motivo más para que ni uno solo faltara de su puesto. A la solemnidad del acto había que añadir la novedad de la lucha.

Desde 1839, en que se disputaron dos candidatos, Lefevre y Goulburn, la presidencia, no se había tenido nunca que llegar á la votación.

Es tradicional en Inglaterra que las sesiones todas empiecen con las oraciones al Altísimo; pero como el encargado de estas oraciones es el capellán del *Speaker*, y la Cámara no tenía *Speaker*, no hubo tampoco capellán.

Empezó, pues, la sesión sin esta ceremonia. Mr. Whitbread se levantó para proponer como presidente á Mr. William Court Gully, miembro por Carlisle, dirigiendo su discurso al oficial mayor sir Richard Palgrave. La nota más saliente de lo dicho por Mr. Whitbread fué anunciar que los torys presentaban para la presidencia á Mr. Wite Ridley, como representante de los intereses agrícolas. Esta declaración produjo en el campo contrario malísimo efecto. Los torys, por boca de Mr. Balfour, rechazaban el candidato de los liberales, por falta de experiencia parlamentaria. El ataque excitó á los radicales, y al levantarse sir William Harcourt á rechazar los cargos del partido opuesto, la Cámara estaba excitadísima.

Sin el apoyo de los irlandeses, el candidato liberal hubiera fracasado; pero éstos decidieron votar con el Gobierno, y Mr. Gully fué elegido *Speaker* por 285 votos contra 274, que obtuvo Mr. Wite Ridley.

Inmediatamente fué conducido Mr. Gully á la silla presidencial con gran solemnidad. El nuevo *Speaker* dió gracias á la Cámara, y en el momento de ocupar su asiento, la maza, símbolo de su autoridad, fué colocada sobre la mesa.

Sir William Harcourt felicitó al nuevo presidente en nombre de la Cámara, y, á pesar de ser de los vencidos y estar muy reciente la derrota, también se levantó Mr. Balfour, secundando la moción del ministro con una cortesía y un tacto que contrastaban con la excitación que aún reinaba entre los representantes. Esto sólo da idea del prestigio y respeto que merece á todos el puesto de la presidencia.

El día 22, primero de sesión después de las vacaciones de Pascuas, tendrá lugar la ceremonia de la sanción de la Corona. Desde hace siglos se practica esta formalidad del modo siguiente.

Estando la Cámara reunida, y con el elegido en la presidencia, se presenta el ujier de la vara negra, portador de un Mensaje, en el que se invita á los diputados á dirigirse á la Cámara de los Lores, que, como es sabido, está en el mismo edificio y en el mismo piso.

Al llegar á la barra de la Cámara de los Lores, el *Speaker* elegido declara que, conformándose con la voluntad del soberano, y en uso de un derecho indiscutible, los diputados han elegido un *Speaker* y solicita la aprobación de S. M.

El lord Canciller, en nombre de la Reina, comunica la aprobación real y confirma la designación hecha por la Cámara, y con esto queda terminada la ceremonia.

El puesto de *Speaker* es de gran consideración. Tiene 25.000 duros de sueldo, y una residencia lujosamente amueblada, donde da banquetes oficiales, á los que es obligatorio asistir en traje de corte.

También representan un gasto para el *Speaker* las enormes pelucas que ha de gastar en el ejercicio de sus elevadas funciones. En Inglaterra constituye la confección de estas pelucas una industria bastante lucrativa, pero también muy difícil de aprender.



EL CUENTAGOTAS

No sé yo qué sistema será al fin y al cabo más funesto para la tranquilidad y buenas digestiones de los empleados, si aquellas razzias con que antaño inauguraban su mando los partidos, no dejando títere con cabeza y cambiando el personal en cosa de veinticuatro horas, ó esta lenta pero continua serie de nombramientos y cesantías, salteados como los riñones, que hace vivir en inacabable zozobra á los que viven del presupuesto.

Lo mismo para las credenciales que para las cesantías, el sistema clásico era el del *¡Agua val tan común* en Madrid antes de ponerse en práctica las ordenanzas municipales.



Hoy se hace uso del cuentagotas, con lo cual es menor el ruido, pero son mayores las nueces.

Porque si, después de todo, ello ha de ser y el «quítate tú para ponerme yo» ha de observarse ahora como siempre, ¿no vale más que de una plumada caigan todos los miseros y de otra se levanten todos los paniaguados? Así el «mal de muchos» será consuelo de aquéllos, y la cantidad de mercedes concedida hará menor el orgullo y la vanagloria de los afortunados.

Para un chaparrón, basta un portal; para la lluvia lenta, menuda é incesante (ó cesante sin in), no valen paraguas, impermeables ni chanclos.

Ya lo dijo Augusto Ferrán on su cantar celebrérrimo:

«La lluvia menuda es la que hace barro; que la recia no deja señales por donde ha pasado.»

La *Gaceta*, sin embargo, no deja de gotear desde que el Sr. Cánovas subió al poder. Ni escampa ni llueve, como dijo el baturro, hasta que en las alturas puedan beber á morro.

Hoy sale nombrado un consejero de tal ó cual clase.

Mañana un gobernador de provincia.

Al día siguiente un funcionario para Ultramar.

El relevo de guardias en Palacio se verifica diariamente al són de trompetas y tambores; el relevo de empleados en la Presidencia ó en Gobernación se hace á diario también, pero con la consabida música de cencerros más ó menos tapados.

Hay quien compra *La Correspondencia* sólo por enterarse de las esquelas de la última plana.

Hay quien lee la *Gaceta* también sólo para ver cómo andamos de mortalidad administrativa.

—¡Pobre Pérez! oimos por ahí.

—¿Qué le ocurre?

—El peor mal de los males. ¿No has leído el periódico?

—No; ¿ha pasado á mejor vida?
—A peor; acaban de dejarle cesante con el debe que por clasificación le correspondía.



Dicen que esto constituye un progreso en nuestras costumbres públicas.

Ya no se deja en la calle á doscientos hombres de una vez.

Es verdad que ni uno de los doscientos se salva; pero van cayendo poco á poco, y al menos el pecado de escándalo no se comete.

Esto con respecto á los cesantes; los favorecidos por la fortuna canovista disfrutaban las primicias de su notoriedad por tiempo más largo, porque su nombramiento es la única noticia que dar en la sugestiva y simpática sección del personal.

«Ha sido nombrado gobernador civil de las Batuecas D. Sancho Pancilla.»

«Los paisanos de D. Sancho Pancilla se proponen obsequiar con un banquete al gobernador electo de las Batuecas.»

«Ha salido para las Batuecas D. Sancho Pancilla, que desde luego se encargará del mando civil de la región.»

«Entusiasta y conmovedor ha sido el recibimiento hecho por el vecindario y corporaciones de las Batuecas á su nuevo gobernador D. Sancho Pancilla.»

Y así sucesivamente, hasta que el público se cansa, pide otro toro! y aparece un nuevo personaje dando juego desde que se indica su candidatura hasta que se pone por primera vez el fajín.



La espada de Damocles está continuamente suspendida sobre los empleados.

Antes la cesantía era epidémica; hoy es endémica, según el parecer de los doctores.

Nadie puede considerarse seguro en su puesto; de modo que el Estado no tiene hoy por hoy «seguros servidores.»

—¡Pobre D. Crispulo! decimos: ¿también le ha tocado á usted la chinita?

—No sé si ha sido la chinita ó el japoncito; pero que me ha tocado, es indudable.

—¡Usted, amigo personal del ministro del ramo!

—Y que lo diga usted; yo, que ayer no cabía en mí de júbilo, hoy no quepo en mí de jubilación.

¡Cuántas enfermedades cardíacas, cuántos derroches de paciencia no costó la última combinación de gobernadores!

Desde que el cuentagotas se elevó en la jofaina de las candidaturas hasta que empezó á gotear sobre las cuarenta y nueve provincias, ¡qué de ilusiones nacieron, crecieron y se desarrollaron, verdes como la esperanza y el fajín de gobernador!

Lo mismo ocurre ahora con las secretarías de gobiernos civiles, con las Direcciones generales, con los cargos ultramarinos, alcaldías de Real orden y otros cargos por proveer.

Todos vamos á gusto en el machito. Los altos funcionarios de Sagasta, firmando con los ministros conservadores; las autoridades dimisionarias firmando la nómina como en sus mejores tiempos; la mayoría agonizante, saludando, como los gladiadores, al César conservador; los ministros economizando credenciales, alimentando esperanzas sin dar su brazo á torcer, y su rúbrica mucho menos.

Maquiavélico, feliz y encantador sistema, si no tuviera el inconveniente de que los candidatos, los pretendientes y los esperanzados crecen en número cada día que pasa, y va á ser poco el trigo para tan densa nube de langosta.



Cada cual procura asirse á los faldones de éste ó del otro ministro de la Corona.

¡Y calcule el lector los pretendientes que caben en el faldón de un ministro!

Dada la exigua talla de los candidatos.

Y lo grandes que se usan ahora las levitas.

LUIS ROYO VILLANOVA.

LA RAZA ESPAÑOLA Y LA LIBERTAD

En mis largas meditaciones sobre la patria, me apena que, habiendo entrado toda Europa en período de paz relativa, hasta las naciones más revolucionarias, nosotros nos consumamos en una guerra civil permanente como las naciones más desgraciadas, como Turquía ó como Polonia. Aun dando á nuestro carácter nacional toda la responsabilidad que le pertenece, no se explica satisfactoriamente este fenómeno. Yo sé que España es un pueblo enamorado de lo imposible; que su historia parece una leyenda; sus hechos realizados, irrealizables; sus cruzadas, sus descubrimientos, una fantástica epopeya. Pero sé también que este amor á lo imposible nos da la intransigencia propia de nuestro carácter, y nos condena, más que á vivir la vida moderna, á morir como en la Edad Media, contando muchos héroes, muchos mártires, pero pocos, muy pocos ciudadanos. Esto proviene de nuestro temperamento revolucionario, que nos condena á la guerra, y la guerra nos incapacita para la libertad, porque ha de ser siempre una fuerza opuesta á otra fuerza, un despotismo opuesto á otro despotismo.

CASTELAR.

ALEMANIA

DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS: Las cifras son rectificadas á medida que se publican nuevos documentos oficiales. Superficie del imperio... Población... Ejército... Ferrocarriles... Telégrafos... Despachos transmitidos en 1891...

PRESUPUESTO DE 1893-94 (en francos).

Deuda pública del Imperio... Total de la deuda alemana... Gastos militares totales del Imperio... Total para Guerra y Marina... Gastos totales del Imperio y de los Estados...

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

1883. importación total, 4.078 1883. Exportación total, 4.088 1884. — 4.075 1884. — 4.004 1885. — 3.672 1885. — 3.574 1886. — 3.597 1886. — 3.731 1887. — 3.889 1887. — 3.917 1888. — 4.088 1888. — 4.004 1889. — 4.987 1889. — 3.574 1890. — 5.181 1890. — 4.358 1891. — 5.188 1891. — 3.969 1892. — 5.284 1892. — 3.938 1893. — 5.167 1893. — 4.056 1894. (6 meses) 2.739 1894. (6 meses) 1.886

PORTUGAL

DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS: Estos datos van rectificándose á medida que se van publicando los documentos oficiales. Superficie del Reino... Población total en 1878... Ejército en pie de paz... Ferrocarriles... Telégrafos... Telegramas transmitidos...

PRESUPUESTO DE 1893 A 94

Deuda pública en 1894... Gastos militares... Total para Guerra y Marina... Gastos totales del presupuesto...

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

1887. Importación total, 209.4 1887. Exportación total, 118.7 1888. — 215.6 1888. — 131.0 1889. — 235.7 1889. — 130.4 1890. — 249.2 1890. — 120.4 1891. — 221.2 1891. — 221.2 1892. — 165.2 1893. — 215.6 1893. — 165.2 1894. (3 meses) 57.0 1894. (3 meses) 2.96

INGLATERRA

DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS: Estas cifras son rectificadas á medida que se publican nuevos documentos oficiales. Superficie del Reino Unido... Población... Ejército... Ferrocarriles... Telégrafos... Despachos transmitidos en 1891...

PRESUPUESTO DE 1892-93 (en francos).

Deuda pública del Reino Unido... Gastos militares del Reino Unido... Total para Guerra y Marina... Gastos totales del Reino Unido...

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

1883. Importación total, 10.672 1883. Exportación total, 5.995 1884. — 9.750 1884. — 5.825 1885. — 8.775 1885. — 5.327 1886. — 8.747 1886. — 5.317 1887. — 9.055 1887. — 5.547 1888. — 9.690 1888. — 5.862 1889. — 10.690 1889. — 6.222 1890. — 10.517 1890. — 6.587 1891. — 10.885 1891. — 6.180 1892. — 10.595 1892. — 5.601 1893. — 10.167 1893. — 5.426 1894. (10 meses) 8.507 1894. (10 meses) 4.515

BÉLGICA

DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS: Estos datos se rectifican á medida que se publican nuevos documentos oficiales. Superficie del Reino... Población total (31 Diciebre, 1880)... Ejército... Ferrocarriles... Telégrafos... Despachos transmitidos en 1891...

PRESUPUESTO DE 1893 (en francos).

Deuda pública del Reino... Gastos militares... Gastos totales del presupuesto...

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

1883. Importación total, 1.552 1883. Exportación total, 1.343 1884. — 1.425 1884. — 1.337 1885. — 1.347 1885. — 1.200 1886. — 1.335 1886. — 1.182 1887. — 1.431 1887. — 1.240 1888. — 1.534 1888. — 1.243 1889. — 1.556 1889. — 1.458 1890. — 1.672 1890. — 1.457 1891. — 1.799 1891. — 1.159 1892. — 1.355 1892. — 1.239 1893. — 1.370 1893. — 1.200 1894. (9 meses) 1.017 1894. (9 meses) 803

AUSTRIA-HUNGRÍA

DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS: Las cifras se rectifican á medida que se publican nuevos documentos oficiales. Superficie de Austria-Hungría... Población total (31 Diciebre, 1880)... Ejército en pie de paz... Ferrocarriles... Telégrafos... Despachos transmitidos en 1891...

PRESUPUESTO DE 1893 (en francos)

(Para toda la monarquía austro-húngara.)

Deuda pública de la monarquía... Gastos militares de la monarquía... Total para Guerra y Marina... Gastos totales de la monarquía...

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

1883. Importación total, 1.562 1883. Exportación total, 1.874 1884. — 1.531 1884. — 1.722 1885. — 1.394 1885. — 1.680 1886. — 1.348 1886. — 1.746 1887. — 1.421 1887. — 1.682 1888. — 1.332 1888. — 1.822 1889. — 1.473 1889. — 1.915 1890. — 1.526 1890. — 1.928 1891. — 1.532 1891. — 2.013 1892. — 1.553 1892. — 1.805 1893. — 1.675 1893. — 1.966 1894. (10 meses) 1.236 1894. (10 meses) 1.397

ITALIA

DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS: Estas cifras van siendo rectificadas á medida que se publican documentos oficiales. Superficie del Reino... Población (31 Diciebre 1890)... Ejército en pie de paz... Ferrocarriles... Telégrafos... Telegramas transmitidos en 1891...

PRESUPUESTO DE 1893 A 94 (en liras).

Deuda consolidada... Deudas diversas... Total de la Deuda italiana... Gastos militares del Reino... Total de Guerra y Marina... Gastos totales del Reino...

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

(Comprendiendo los metales preciosos.)

1887. Importación total, 1.990 1887. Exportación total, 3.190 1888. — 1.241 1888. — 3.359 1889. — 1.440 1889. — 3.252 1890. — 1.372 1890. — 3.406 1891. — 1.180 1891. — 3.339 1892. — 1.173 1892. — 3.327 1893. — 1.190 1893. — 3.283 1894. (11 meses) 1.044 1894. (11 meses) 980

VINOS FINOS de mesa ESTEFANI

CUZCURRITA (RIOJA)

Salesas, 8, Madrid.

Salesas, 8, Madrid.

VINOS TINTOS DE LAS Bodegas de EL CIEGO (ALAVA) DEL Excmo. Sr. Marqués del Riscal PUROS HIGIÉNICOS Y SIMILARES ÚNICO PUNTO DE VENTA EN MADRID á los mejores de BURDEOS Papelería de la High-Life

GRAN FABRICA DE BARNICES, COLORES Y PINTURAS DE FRANCISCO S. GONZÁLEZ Proveedor de los Arsenales y buques de la Armada y Compañía Trasatlántica. Paseo de Miranda. - SANTANDER. ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE BARNICES PARA FERROCARRILES, CARRUAJES, MUEBLERÍA, EDIFICIOS, ETC., ETC. SUPERIORIDAD EN TODA CLASE DE PINTURAS EN PASTA Y PREPARADAS FABRICACIÓN DE LA PINTURA DE patente española, ANTICORROSIVA Y ANTIMOLUSCOSA, NOMBRADA MONTURIOL EMPLEADA CON BUEN ÉXITO POR IMPORTANTES COMPAÑÍAS NAVIERAS Y EN CONSTRUCCIONES SUBMARINAS Montada esta fábrica con todos los adelantos mecánicos de la época, sirve con la mayor rapidez los pedidos y siendo sus clases superiores, los precios son económicos, comparados con sus similares extranjeros. Privilegio exclusivo para fabricación de la Patente MONTURIOL para fondos de buques.

Félix y Emmanuel Ullmann Proveedores del Real Palacio de Malacañang 31, ESCOLTA	Félix y Emmanuel Ullmann Proveedor del Excmo. Ayuntamiento 31, ESCOLTA	Félix y Emmanuel Ullmann Proveedores de la Comandancia General de Marina 31, ESCOLTA
-----------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------

Estamperia Italiana

7, Echagüe. —MANILA

Se construyen marcos ovalados, rectangulares y de capricho.
 Variado surtido de láminas de oleografías, litografías, imitación de acuarela y cromos, cuadros para iglesias, imágenes, via rucies y sacras.
 Cuadros para sala, para comedores, etc.

PRECIOS MÓDICOS

D. A. SOCCI

CONRADO MARTELL

CIRUJANO-DENTISTA

Se sacan muelas sin dolor por medio de anestésico local.]
 Construcción de dientes y dentaduras sin bóveda palatina (paladar), que no molestan nada al paciente, sistema americano.
 Horas de visita: de OCHO a DOCE y de TRES a SEIS.
 mjs **Barbosa, 9, esquina Crespo (Quiapo).**

Perfumería Moderna

AGUA FLORIDA
 AGUA KANANGA
 a
 4 reales frasco.

PERFUMERIA MODERNA
9.—Escolta.—9
MANILA

MOLINOS

para el beneficio de la caña dulce, de fuerza a vapor y sangre, diferentes tamaños, de la acreditada fábrica de los

Sres. Robey & C.º Limited
Globe Works, Lincoln.

á precios equitativos, vende

ALBERTO SCHWENGER

Barraca, 12
 dj Unico agente para las
ISLAS FILIPINAS

KIOSCO HABANERO

ESCOLTA

ESQUINA A LA CALLE NUEVA
Tabacos de todas las fábricas de Filipinas.

SE VENDEN A PRECIO DE TARIFA

Efectos timbrados

LIBRERÍA DE COLÓN

9, Escolta, 9
MANILA

Objetos para escritorio.
 Surtido completo en libros de contabilidad.
 Papel y sobres para cartas de todas clases y precios.

Julián Almenara y Compañía.

Sombreros para niños y niñas. Vestidos para niños y avíos para cristianar, etc.

LA INDUSTRIAL

2, ESCOLTA, 52 (esquina Plaza Padre Moraga)

Sombreros para niños y niñas. Vestidos para niños y avíos para cristianar, etc.

PARIS

Esta casa recibe por todos los correos las últimas novedades de Europa, en toda clase de tejidos y confecciones para señoras y caballeros.

MANILA

2, ESCOLTA, 2

TORRECILLA Y COMPAÑÍA

17, Escolta, 17

Acabamos de desempacar:
 Un gran surtido de baules, maletas, sacos cuero, saco para ropa y correas para mantas.
Capotes impermeables de merino negro, con capuchas y media esclavina; también los hay con esclavina corrida.
Idem eléctricos.
Idem de goma, negros y blancos, para cocheros.
 Paraguas y sombrillas de varios precios.

GRAN TALLER DE CAMISERIA

FÁBRICA DE JABÓN DE JOLÓ

30, calle Joló.—Teléfono núm. 245.

JABON BLANCO DURO de 1.ª y 2.ª en cajas de 16 barras, y peso de una arroba.
 JABONES finos en cajas de 12, 6 y 3 pastillas. Bolas y pastillas sueltas
 JABON BLANCO CHINO, por bloques del peso que se quiera, y en cajas de una á ocho arrobas, peso neto.
 Esta fábrica cuenta con máquinas modernas, calderas de grandes dimensiones, y personal inteligente, pudiendo servir con prontitud toda clase de pedidos, por importantes que éstos sean.
 Al pie de dicha fábrica está situado un depósito y despacho de los productos que se elaboran en la misma.

I. GÓMEZ PÉREZ

COMPAÑÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Isla del Romero, núm. 1. Isla del Romero, núm. 1.

Gira letras sobre plazas de España

Agua Florida.

LEGÍTIMA DE LANMAN Y KEMP

—
Tres reales el frasco.

Botica ZOBEL

RELOJERIA ITALIANA

28, ESCOLTA, 28

Por el último correo se acaba de recibir un inmenso y variado surtido en relojes, Charmilles, Bachschmid y Roskoff y una nueva clase de relojes de níquel Smóking, que se detallan al ínfimo precio de **un o pesos** cada uno, hasta lo más superior. Gran ocasión para adquirir relojes, buenos, bonitos y baratos.

¡¡¡NO OLVIDARSE!!!

Escolta, 28.—Relojeria italiana.—Escolta, 28.

ARMERIA

PENINSULAR

Real de Manila, 20

Venta, compra y recomposición de toda clase de armas de fuego y blancas.

DESTILERIA DE TANDUAY

Premiada en las Exposiciones de Filipinas y París de 1876 y 1878.

Aguardiente rectificado de 6 á 40 grados Cartier.

Anisado ídem de varios grados.

Inchausti y Compañía.

RELOJERÍA SUIZA

ALHAJAS de oro con brillantes, rubíes, zafiros, esmeraldas y perlas.
 BRILLANTES sueltos, precioso surtido de todos tamaños y precios, así como pedras de color y perlas.
 NOTA. Se reciben obras de joyería.

G. GREILSAMMER

7, ESCOLTA, 7

GRAN REPERTORIO

en vales de WALTERFELD

Métodos de todas clases de instrumentos.
 Gran surtido en instrumentos de banda, orquesta, armoniums y pianos.

LA LIRA.— Escolta, 12

LA ESTRELLA DEL NORTE

Manila, Ilo-Ilo, Hong-Kong y Paris.

Pianos de los mejores fabricantes del mundo

VENDIDOS TODOS CON GARANTIA

LEVI HERMANOS
 Proveedores de S. M. el Rey de España.